



**IX COLOQUIO DE TEOLOGÍA**  
Ética y Universidad

La Responsabilidad Social  
Universitaria

Tony Mifsud S. J.  
Mónica Jiménez de la Jara  
Joaquín Silva  
Javier Villar





**IX Coloquio de Teología  
Ética y Universidad  
La Responsabilidad Social Universitaria**

Universidad Católica de Temuco  
Instituto de Estudios Teológicos  
Equipo de Ética Profesional



Universidad Católica de Temuco  
Instituto de Estudios Teológicos  
Campus San Francisco, M. Montt 56, Temuco  
[www.uct.cl](http://www.uct.cl)

Impreso en Imprenta y Librería Mansilla Galindo  
Claro Solar 954 • Fono Fax 910498 • Temuco  
Diciembre 2004



# Índice

<b>Introducción</b>	<b>5</b>
<b>Ética y responsabilidad social</b> Mónica Jiménez de la Jara	<b>11</b>
<b>La Universidad Católica frente a los desafíos éticos actuales</b> Tony Misud s.j.	<b>19</b>
<b>¿Por qué teología en la Universidad?</b> Joaquín Silva Soler.	<b>36</b>
<b>Síntesis del IX Coloquio de Teología Ética y Universidad</b> Javier Villar Olaeta	<b>49</b>



## Introducción

**¿Por qué hemos decidido abordar el tema de la ética en un acto académico universitario que, además, se denomina “coloquio de teología”?**

Aun cuando se suele decir que una pregunta no se debe nunca responder con otra pregunta, pedagógicamente a veces puede resultar adecuado hacerlo. Este podría ser uno de esos casos si la primera parte de la pregunta la formulamos de este modo: ¿Qué duda cabe para quienes por vocación y desarrollo profesional estamos implicados en la formación de personas, especialmente de los jóvenes de la educación superior, la evidente relación que debe darse entre la ética y la formación universitaria? Resultaría una total incoherencia de nuestra parte llevar a discusión y poner en duda la pertinencia sea de la formación como de la reflexión ética en las universidades, más todavía en la Universidad Católica de Temuco (UCT) donde la dimensión ética se considera esencial. Por lo tanto, este es un aspecto que no hace falta fundamentar ni argumentar largamente.

Tampoco creo que pueda resultar

extraño relacionar la ética y la moral con la teología, ya que la dimensión moral es constitutiva de toda religión; es más, la “moralidad” de los actos humanos es muchas veces el criterio para identificar y determinar la autenticidad de una actitud religiosa. En el cristianismo, por ejemplo, a partir del acontecimiento de la Encarnación de Jesucristo, del misterio del Dios hecho hombre, la Revelación nos enseña que nada que sea auténticamente humano a Dios le es indiferente. Lo cual significa que la fe adquiere una dimensión “práxica”, una concreción práctica ineludible, hasta el punto de que la relación que todo creyente debe mantener con Dios se expresa y, en cierto modo, se certifica a través de la relación próxima y solidaria con los demás.

“La teología –hemos dicho en otra oportunidad en este mismo Auditorium- abarca la integridad de la vida del hombre y se relaciona con la búsqueda de la verdad y del significado de toda realidad humana, en una palabra: del **sentido de la vida...** Desde esta perspectiva, todo aquel que admite que

su vida tiene un sentido y una orientación definitiva ya está hablando de Dios; y quien se pregunta por el destino del mundo, en el fondo se está preguntando por Dios... El intento por descubrir el sentido de la vida y la felicidad plena del hombre es el propósito de toda reflexión teológica en las diversas religiones, y muy especialmente en la enseñanza de la teología cristiana, cuyo fundamento es la Revelación de Jesucristo. La Palabra de Dios es siempre una palabra dirigida al hombre y para el hombre, cuyo propósito es comunicarle el proyecto o la propuesta de sentido que Dios tiene para su vida”<sup>1</sup>.

Esto es lo que hemos de descubrir todos los discípulos de Jesús; a eso estamos llamados. Esta es la dimensión que distingue la fe del samaritano a quien Jesús pone de ejemplo en la parábola (Lc 10,25ss), para expresar que el amor a Dios y al prójimo son dos dimensiones inseparables de la fe, en contraposición a la actitud de los “hombres religiosos” que se apresuran para alcanzar a Dios, pero en el camino no se compadecen de quien se encuentra postrado y abatido y pasan de largo ante el dolor y el sufrimiento de su prójimo. Es decir, éstos últimos no están dispuestos a asumir la responsabilidad social que implica su fe y, por lo mismo, su fe no tiene una dimensión ética.

Pero con este ejemplo no quiero decir que necesariamente una persona debe ser creyente para valorar la importancia del comportamiento ético; ni tampoco

creo que nadie puede excusarse de sus malas acciones sobre la base de que es ateo o agnóstico. Lo que ocurre es que la persona religiosa o creyente, a causa de su explícita relación con Dios, adquiere una inspiración e iluminación especial que le permite captar con mayor profundidad la fuerza y el significado de la dimensión ética. Por eso tiene sentido el hecho de que esta convocatoria, cuyo objetivo es la reflexión desde una perspectiva ética acerca de la responsabilidad social de la Universidad, se realice desde el área teológica.

Permítanme hacer mención brevemente de cómo estamos abordando este tema aquí en la UCT. Durante el año 2000 las autoridades académicas de la Universidad tomaron la decisión de encomendar al equipo académico del Instituto de Estudios Teológicos (IET) la coordinación de las actividades relacionadas con la reflexión y la formación ética, especialmente la elaboración de los programas y la docencia de los cursos de Ética Profesional. Sin embargo, hemos considerado altamente conveniente que el equipo estuviera compuesto no sólo por académicos pertenecientes al área del saber teológico sino que estuviera integrado por representantes de las diversas áreas disciplinarias que se cultivan en la universidad, ya que todas las manifestaciones del saber humano contribuyen a la verdad. Esta es la razón por la que actualmente el Equipo de Ética es multidisciplinar, es decir, que está conformado por académicos que

<sup>1</sup> Leonelli L., Juan Esteban. “Teología: ¿Para qué?”, *Actas Teológicas*, UCT, 1999, pág. 109.

representan distintas áreas del saber y son ellos quienes han organizado este Coloquio.

Es importante dejar de manifiesto que esta decisión de que en nuestra Universidad la formación ética sea coordinada desde el IET, lo mismo que la manera de abordar el tema, no es casual sino que tiene total correspondencia con lo expresado en la Misión del Instituto que se propone “contribuir al fortalecimiento de la identidad Católica de la Universidad mediante la reflexión teológica, la formación ética y cristiana, el diálogo fe-cultura que potencie la interdisciplinariedad...”<sup>2</sup>. Y, al trabajar de este modo, adicionalmente estamos contribuyendo a superar la perniciosa tendencia de la “fragmentación del saber”.

Cuando aquí nos referimos a la “fragmentación” queremos entender algo muy distinto a “especialización”, ya que esta última es necesaria para el progreso en el campo del conocimiento y del desarrollo humano. La fragmentación conduce a la valoración de un aspecto parcial del saber y, por lo tanto, de la verdad. Creemos que para superar esta tendencia a la fragmentación del saber del que por cierto no están exentas las universidades, una óptima solución podría ser precisamente la de conformar equipos de trabajo interdisciplinario.

“Es justamente en la búsqueda de la verdad y en la línea de la interdisciplinariedad que la teología, como

ciencia con principios y métodos propios, tiene un puesto legítimo en la Universidad junto a las otras disciplinas. Con mayor razón en la nuestra, que se la identifica por su condición de Católica; en ella la luz del Evangelio debe estar presente de manera vital...

“Así como la universidad está inmersa en la sociedad y su misión es contribuir eficazmente al desarrollo integral del ser humano, también la Iglesia existe para servir. En la Universidad Católica se funden estas dos fuerzas que se complementan para servir al hombre y la sociedad. En este proyecto de universidad se valora la pluralidad de campos del saber, entre los cuales se resalta el aporte de la teología. Así lo expresa Juan Pablo II en la Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas: *“La teología desempeña un papel particularmente importante en la búsqueda de una síntesis del saber, como también en el diálogo entre fe y razón”*<sup>3</sup>. Ella colabora con las otras disciplinas comunicando a la sociedad *“aquellos principios éticos y religiosos que dan pleno significado a la vida humana”*<sup>4</sup>.

Esta misma característica de interdisciplinariedad que propiciamos se expresa vivamente hoy aquí en este auditorio. A cada uno de ustedes les hemos invitado para compartir las distintas visiones y experiencias adquiridas en esta materia; para reflexionar acerca de los desafíos éticos comunes que se nos presentan en la formación de los futuros profesionales; y para dialogar en torno a la responsabilidad social universitaria,

<sup>2</sup> Juan Pablo II, “Ex corde Ecclesiae”, Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas, N° 19.

<sup>3</sup> Plan de Desarrollo Estratégico 2001-2005.

<sup>4</sup> Id., N° 33.

porque la Universidad es una institución que ejerce gran influencia en la sociedad, entre otras formas entregando profesionales que por su formación y competencias ocupan en ella puestos de responsabilidad. ¡Cómo ejerzan su compromiso profesional será clave para las transformaciones sociales!

Es indudable que la Universidad tiene una gran responsabilidad social y desde esta perspectiva la dimensión ética se convierte en un imperativo irrenunciable. Toda la labor de **Investigación** unida a la de **Docencia** finalmente se relaciona con el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas.

Qué se enseña, cómo se enseña, para qué se enseña; qué se investiga, cómo se investiga, de qué manera la comunidad se beneficia de los resultados de la investigación forma parte de la responsabilidad social de la universidad. También la **Extensión** permite hacer partícipe a la comunidad del conocimiento que se va desarrollando en la Universidad; es una forma de socialización de la cultura y de contribuir a que la población se enriquezca culturalmente.

Es decir, todo el quehacer de una comunidad universitaria, desde las formas de relacionarse cotidianamente entre los miembros de los distintos estamentos, la capacidad para constituir equipos de trabajo, la **Gestión** y la manera de administrar los recursos, la jerarquía que se establece en la inversión, su plan de desarrollo y las

metas que se propone... todo tiene que ver con las opciones éticas y con el ejercicio de su responsabilidad social.

Es indudable que la sociedad actual manifiesta un marcado interés por la ética. Pero, ¿cuáles son las razones de este interés? Habrá sin duda razones de interés político, porque si la ética se convierte en un valor de primer orden, el “mercado político” no le dejará pasar sin obtener algún beneficio. También el mundo de la empresa privada y de los negocios ha descubierto que la ética es rentable; el comportamiento ético de las personas permite generar un clima de confianza que posibilita relaciones seguras; esto es básico para los negocios y para el desarrollo de las empresas. Una empresa que tiene “personas éticas” es una empresa que va a tener confianza y confiabilidad, que va a trabajar en un buen clima o ambiente de colaboración.

Es inevitable, entonces, que la ética sea considerada el gran desafío de nuestro tiempo, porque -además del valor permanente que ésta tiene en sí misma- asistimos a cambios profundos y vertiginosos que cada día se producen en el mundo y que afectan los modos de vida de todas las personas. Son tan rápidos los avances tecnológicos y sociales que se producen hoy que algunos de ellos no hace mucho tiempo les considerábamos parte de la “ciencia ficción”. Y en la sociedad moderna lo que está en cuestión es el valor y el lugar que ocupa la persona. Por lo tanto, la pregunta que nos hacemos en términos éticos es: ¿quién es y que debe

hacer el ser humano? No nos oponemos a la modernidad, pero no podemos descuidar u olvidar que toda **reflexión ética** y, en el caso de las universidades, la **formación ética**, debe tener como centro a la persona humana.

No podemos desconocer, sin embargo, que actualmente en muchos de los debates éticos se plantea sólo el tema de la ética de los “medios”, de un determinado comportamiento ético en las relaciones. Pero pocas veces se plantea la ética de los “fines”, lo cual es muy importante porque formamos parte de una sociedad en donde la vida del ser humano se ve permanentemente amenazada. Sería trágico que la universidad se dedicara sólo a reflexionar sobre la ética intermedia o de los medios y no lo hiciera sobre la vida del ser humano, porque el fin y el centro de toda reflexión ética debe ser siempre la vida humana; por eso Jesús dice: “he venido al mundo para que tengan vida y la tengan en abundancia”.

Sobre la centralidad de la persona y de la urgente valoración de los criterios éticos, se ha referido ya el Papa Juan Pablo II en la Constitución Apostólica sobre la Universidades Católicas, en 1990. El Santo Padre hace un llamado a quienes asumen esta importante misión de formadores para que asuman y consideren “*la primacía de la persona humana sobre las cosas y de lo ético sobre lo técnico*”, tal como ya lo había señalado 10 años antes en su discurso ante la UNESCO.

Dice el documento pontificio: “*En el mundo de hoy, caracterizado por unos progresos tan rápidos en la ciencia y en la tecnología, las tareas de la Universidad Católica asumen una importancia y una urgencia cada vez mayores. De hecho, los descubrimientos científicos y tecnológicos, si por una parte conllevan un enorme crecimiento económico e industrial, por otra imponen ineludiblemente la necesaria correspondiente búsqueda del significado, con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana. Si es responsabilidad de toda Universidad buscar este significado, la Universidad Católica está llamada de modo especial a responder a esta exigencia; su inspiración cristiana le permite incluir en su búsqueda, la dimensión moral, espiritual y religiosa, y valorar las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana*”<sup>5</sup>.

De esta manera, podemos concluir de que el hombre siempre busca dar significado a su vida; y en una sociedad que se define a sí misma como más moderna y más avanzada, la realización del ser humano debiera alcanzar un desarrollo aun mayor, lo que debiera traducirse en que se hace más libre, más racional, más comunicativo y afectivo, más solidario, más respetuoso con la realidad, más innovador y creativo, etc. Nosotros creemos en ello y por lo mismo estamos dispuestos a poner todo el esfuerzo que sea necesario para lograrlo.

<sup>5</sup> Id., N° 7.

Desde esta perspectiva, la formación ética constituye para nosotros un desafío ineludible, porque si a los jóvenes que se inscriben en nuestras instituciones de educación superior no les ofrecemos un itinerario formativo conducente a darle sentido a sus vidas, entonces ¿cuál sería el sentido de la formación que les entregamos?

Gracias a todos por aceptar nuestra invitación y muy especialmente a quienes tendrán la tarea de motivar nuestro Coloquio proponiendo los temas de conversación, a nuestra rectora Mónica Jiménez, al Padre Tony Mifsud y al teólogo Joaquín Silva.

Muchas gracias.  
Pbro Juan Esteban Leonelli L.  
Director  
Instituto de Estudios Teológicos UCT

# Ética y responsabilidad social

Mónica Jiménez de la Jara  
Rectora Universidad Católica de Temuco

## Introducción

El advenimiento de la sociedad moderna ha estado caracterizado por el predominio de la razón, la que ha ido permeando progresivamente los diversos ámbitos de la vida social. Así, por ejemplo, en el ámbito económico ha prevalecido el mercado como fuerza impulsora de los procesos productivos; en el campo político, se han delineado estructuras para regir el funcionamiento de la sociedad basadas en la racionalidad, como es el aparato estatal y su burocracia, y han prevalecido principios procedimentales racionales para otorgar legitimidad a las autoridades y gobernantes, como es el caso del voto en el sistema democrático. La justicia, en tanto, se ha delineado como un ámbito constituido por un conjunto de normas racionalmente mentadas y que se suponen por todos conocidas (el imperio del Derecho); el conocimiento ha fundado sus principios de validez en las ciencias, sobre todo en aquellas llamadas ciencias "duras" o ciencias exactas, y el ámbito cultural ha estado cada vez más fuertemente marcado por un espíritu individualista,

que ha tenido como correlato una cada vez mayor pérdida de cohesión social.

Todo este complejo escenario cruzado por el imperio de la racionalidad ha traído como consecuencia la pérdida de terreno de la ética, hasta el punto que hacia la década del '60 comienza a hablarse de la muerte de Dios, de la religión y la necesidad de desechar los valores tradicionales<sup>6</sup>.

Sin embargo, en los inicios del tercer milenio, nos encontramos con una revaloración de la ética<sup>7</sup>; revaloración que, paradójicamente, viene impulsada en gran parte por los incesantes avances en el campo científico y tecnológico.

En efecto, la velocidad con que avanza la ciencia parece ser mayor que la capacidad del hombre para responder a un sin fin de preguntas que este mismo avance va dejando a su paso... ¿Cuándo comienza la vida humana? ¿Desde qué momento se es persona? ¿Es justificable la clonación con fines terapéuticos? ¿Es "correcto" recurrir a la eutanasia para poner fin al sufrimiento de una

<sup>6</sup> Mifsud, Tony S.J.: "Nosotros los chilenos: ¿Hacia dónde vamos en el ámbito ético-cultural?", en: "La Universidad Construye País", Ediciones PARTICIPA, Mayo 2003.

<sup>7</sup> Mifsud, Tony S.J.: Op. Cit.

persona? Son todas preguntas fundamentales que la misma ciencia obliga a formular, pero que ella misma no puede responder, precisamente, por su “neutralidad axiológica”, esto es, su imposibilidad para poner parámetros en el campo valórico. Dicho de otro modo, la ciencia es capaz de determinar qué se *puede* hacer, hasta dónde es posible llegar, pero no establece qué se *debe* hacer, qué es lo deseable o dónde está el límite entre lo que está bien y lo que atenta contra la propia naturaleza humana. Para tener respuesta frente a dilemas como los mencionados anteriormente, en la actualidad surge cada vez con más fuerza el imperativo de recuperar la ética como guía del accionar humano.

### Universidad y Ética

La necesidad de reivindicar la ética toca de manera especial a la Universidad, no sólo por ser ésta una institución inserta en un contexto social complejo, como el que acabamos de describir, sino también por su propia esencia y particular misión.

Las universidades son, por antonomasia, las instituciones encargadas de producir los conocimientos necesarios para la humanidad y de resguardar dichos conocimientos y el saber. Por la misma razón, la ética se convierte para ellas en un elemento fundamental, ya que sólo mediante la ética es posible asegurar que estos conocimientos sean bien utilizados.

Por misión, las universidades son las encargadas de la formación de las elites intelectuales; de ellas surgen los profesionales y académicos que, se espera, tengan liderazgo en la sociedad; en ellas se deberían formar las personas encargadas de crear las condiciones humanas para que la responsabilidad y talentos del resto de la sociedad se desarrollen y se expresen al máximo. Es por esto que las universidades no sólo deben preocuparse de formar profesionales de excelencia en el manejo de conocimientos y técnicas. Igualmente importante, es la formación de personas íntegras, con firmes valores éticos y que estén al servicio de las necesidades de desarrollo del país; científicos, humanistas y profesionales para quienes los temas como la pobreza, la desintegración social, el desarrollo del capital social y la protección de los recursos naturales (desarrollo sustentable) sean prioritarios.

Dicho de otro modo, se requiere que la universidad forme profesionales con una clara conciencia de su Responsabilidad Social.

### Ética y Responsabilidad Social Universitaria

La Responsabilidad Social Universitaria tiene un vínculo directo con la ética, pues se define, precisamente, como “la capacidad que tiene la universidad, como institución, de difundir y poner en práctica un conjunto de **principios** y **valores** en sus cuatro funciones tradicionales: docencia, investigación, extensión y gestión”<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> “Observando la Responsabilidad Social Universitaria”. Documento de trabajo preparado por Equipo Coordinador “Universidad: Construye País” y académicos de las universidades aliadas al Proyecto. Ediciones PARTICIPA. Diciembre 2002.

Para precisar aún más este concepto, el Proyecto "Universidad: Construye País" –iniciativa que agrupa a 13 universidades chilenas y cuyo objetivo central es expandir la Responsabilidad Social Universitaria en el sistema universitario chileno– ha especificado "de qué" es responsable, "ante quién" responde y "cómo" es responsable la universidad como sujeto de la Responsabilidad Social<sup>9</sup>:

- **¿"De qué" es responsable?** La universidad es responsable de poner en práctica los principios generales de la vida universitaria en cuanto sociedad inserta en un entorno mayor y los valores específicos que son propios de la vida universitaria. Todos ellos deberían atravesar la gestión y las funciones tradicionales de docencia, investigación y extensión.
- **¿"Ante quién" responde?** En primer lugar, se responde ante la propia comunidad universitaria, es decir, ante los académicos, funcionarios y alumnos tanto en particular como en su conjunto. Luego se responde al país; al Chile de hoy y del futuro. La universidad tiene que prever el futuro y adelantarse a la demanda que el país le hará por nuevos servicios<sup>10</sup>. Además, en una sociedad globalizada, la universidad debe responder a los requerimientos de América Latina y del mundo.
- **¿Cómo es responsable?** Por medio del desarrollo de los procesos claves

de gestión, docencia, investigación y extensión universitaria, atravesados por instancias de reflexión que le otorguen la profundidad y la contingencia social que requieren las respuestas universitarias.

### Principios y valores de la universidad socialmente responsable

La universidad se realiza a través de tres funciones tradicionales (docencia, investigación y extensión) y de una actividad indispensable en toda organización: la gestión.

En el centro de estos cuatro procesos claves, se encuentran principios y valores. Esos cuatro procesos del quehacer universitario deben estar iluminados por los principios y valores que caracterizan la Responsabilidad Social Universitaria. A su vez, en el quehacer universitario relativo a estos cuatro procesos, debe verificarse la práctica de estos principios y valores.

Los principios generales y valores específicos que constituyen el contenido de la Responsabilidad Social Universitaria se estructuran en una constelación o sistema. Los primeros deben darse en la sociedad para que la universidad pueda desarrollarlos a cabalidad y los segundos podrían considerarse propios de la universidad.

Estos principios y valores son faros que orientan; son guías para el comportamiento humano, y son fundamentales y permanentes en una universidad socialmente responsable<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Op. Cit.: "Observando..."

<sup>10</sup> Op. Cit.: "Observando..."

## Principios y valores de la vida universitaria relacionados con la vida en sociedad :

1. **Dignidad de la persona:** Considera a la persona como un ser que nace libre e igual en dignidad, derechos y deberes, viviendo su pertenencia al género humano desde varias dimensiones que conforman una unidad indisoluble: físico-biológica, psíquico-espiritual y sociocultural. La persona es un ser racional, que puede pensar y reflexionar; es un ser capaz de aprender y por tanto capaz de perfeccionarse; tiene voluntad, lo que le permite dirigir su conducta o comportamiento; tiene afectividad y, por tanto, tiene sentimientos y puede adherirse a personas, cosas o valores; es consciente de sí misma y es capaz relacionarse con otros y con la trascendencia y superar, de este modo, su inmanencia. Estas características esenciales del ser humano permiten reconocer la dignidad humana de toda persona.

En la vida universitaria, este supuesto se traduce en la afirmación teórica y práctica de que el ser humano es un fin en sí mismo y no un medio o instrumento para un objetivo específico. La labor de la universidad siempre estará orientada a la construcción de personas capaces de autonomía, de razón y de conciencia; de construir relaciones solidarias en la sociedad a la que pertenece, y de un saber

que apoya este propósito. Para que la dignidad humana alcance su expresión en la vida universitaria, deben crearse condiciones en las cuales cada integrante de la comunidad pueda entregar enteramente su aporte original y propio a las labores de ella. Al mismo tiempo, los propósitos y fines de las actividades universitarias deben justificarse en la promoción de la dignidad humana en todos los campos de la vida social.

2. **Libertad:** Es la potencia de vida de la persona humana por medio de la cual cada uno es capaz de auto realizarse en todas las dimensiones de su dignidad, haciendo efectiva la responsabilidad sobre su propia vida y la de la sociedad a la que pertenece.

La concreción de este supuesto en la vida universitaria se expresa en el respeto de los derechos y libertades de todos los miembros de la comunidad universitaria: libertad de pensamiento; de conciencia y de religión; de investigación; de opinión y de expresión; de enseñanza; de reunión y asociación, y de desarrollo de su personalidad, etc.

3. **Ciudadanía, Democracia y Participación:** Práctica de la persona que se hace consciente de los derechos y obligaciones que adquiere por el mero hecho de pertenecer a una comunidad social y/o política, de carácter nacional, regional o local, y a través de la cual se contribuye a la construcción y

11 Op. Cit.: "Observando..."

cambio de la misma.

Es una forma de gobierno y un estilo de vida. Como forma de gobierno, tiene atributos permanentes y otros variables. Los primeros son elementos claves para asegurar la existencia de un régimen democrático, entre los que se distinguen valores (dignidad de la persona, libertad e igualdad), principios (respeto a los derechos humanos, autodeterminación y libre determinación de los pueblos) y reglas del juego y compromiso real con el Estado de Derecho en cuanto conjunto de normas obligatorias básicas para la convivencia social (gobierno de la mayoría con respeto a la minoría; competencia pacífica y con igualdad de oportunidades a través de elecciones democráticas; pluralismo ideológico y político; poder distribuido en órganos diferentes, y autonomía relativa de cuerpos intermedios). Los atributos variables son los elementos que permiten determinar la calidad e intensidad del régimen democrático. Entre ellos está la intensidad y frecuencia de la participación de la ciudadanía; la distribución del poder de gestión de la vida social y la satisfacción de las necesidades básicas de las personas, grupos y comunidades; fidelidad con que el sistema electoral representa a los ciudadanos; mecanismos de control de las autoridades electas; garantías efectivas de los derechos de las minorías; grado de práctica efectiva y progreso de las libertades y

derechos políticos, sociales, económicos y culturales por los habitantes; y posibilidad efectiva de organización y actuación de la oposición para obtener apoyo ciudadano y presentar sus posiciones. La democracia como forma de organización política implica una actitud del espíritu que llama al respeto al prójimo, al diálogo, a la comprensión, a la no-discriminación, a la tolerancia y a la lealtad mutua.

El estilo de vida democrático, en tanto, busca desarrollar el espíritu reflexivo, el desarrollo del juicio personal, la solidaridad fraterna y la actitud de participación libre y responsable.

La concreción de este supuesto en la vida universitaria implica la construcción de un orden fundado en personas sujetos de derechos y deberes, en un régimen normativo en que éstos se especifican y la existencia de órganos universitarios en los que se resuelvan bajo los principios de la universidad los conflictos que puedan generarse.

4. **Sociabilidad y Solidaridad para la Convivencia:** Dado que los seres humanos no pueden realizar su originalidad sino a través de su participación en la comunidad, deberán responder a las obligaciones que supone la convivencia mutua. Al mismo tiempo, dado el potencial de su libertad, la persona es capaz de realizar actos en los que se asumen gratuitamente las

necesidades de los otros y, así, se practica la solidaridad como la dimensión estética y creadora de la convivencia.

La concreción de este supuesto en la vida universitaria implica el fortalecimiento de la identidad de pertenencia y de afirmación de sí mismo de quienes integran la comunidad universitaria, el reconocimiento explícito de los aportes de cada uno a su construcción y la consideración ponderada, a través del ejercicio de la crítica positiva, en un diálogo fundado en el compromiso solidario con la misión universitaria.

#### 5. Bien Común y Equidad Social:

Conjunto de condiciones materiales, socioculturales y espirituales que permiten a la sociedad y a quienes la integran acceder a una existencia digna y a una cada vez mejor calidad de vida. Igualdad de oportunidades para satisfacer necesidades y desarrollar las capacidades de personas y grupos, eliminando y apoyando la remoción de los obstáculos de carácter económico y social, así como los culturales y políticos, que impiden el desarrollo humano.

En el ámbito universitario, este principio implica el desarrollo equilibrado de las unidades que componen la institución, gozando todas de una participación equitativa en los recursos humanos y materiales de la universidad para el desarrollo de sus actividades

académicas y de extensión. A ello se agrega la necesidad de respaldar, en la medida de lo posible, la valoración social de los profesionales formados en la universidad y de los productos de la investigación y estudios académicos.

#### 6. Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente:

Proceso que permite que la vida humana pueda continuar indefinidamente; que los individuos humanos y la sociedad puedan participar y prosperar; que las culturas humanas puedan desarrollarse, y que los efectos de la actividad humana (económica) se mantengan dentro de sus límites, de modo que no se destruya la diversidad, la complejidad y el funcionamiento del sistema ecológico que sirve de sostenimiento a la vida, así como al capital social que asegura la gobernabilidad democrática. Es un desarrollo que satisface las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias. Intervención consciente y deliberada para dar soluciones válidas al problema de la depredación de la naturaleza y promover iniciativas de protección de los procesos que preservan la vida.

Para concretar este supuesto en el ámbito de la universidad, ésta debe velar por el desarrollo permanente de su capital humano y el perfeccionamiento de las relaciones internas entre sus distintas unidades y actividades, buscando crear las

sinergias de complementación y perfeccionamiento. Junto con ello, tiene que velar por que la incidencia del aporte de la institución a las distintas actividades de la sociedad se traduzca en un fortalecimiento del desarrollo sostenible y auto sustentable.

7. **Aceptación y Aprecio de la Diversidad:** Capacidad de valorar al otro e integrarlo a la sociedad sin discriminación por razones de raza, sexo, edad, condición religiosa, social ni política.

#### Principios y valores específicos de la universidad:

1. **Compromiso con la Verdad:** La verdad es el alma del saber. Es el fruto de una relación de conocimientos y siempre está en progreso. Ella exige un conjunto de principios éticos para su obtención: Respeto a las verdades de las distintas dimensiones del conocimiento; la humildad que nace de que ella siempre se construye al superar las alcanzadas hasta ahora; la capacidad de diálogo para incorporar los aportes de las distintas disciplinas en su construcción; la honestidad para declarar los límites de la verdad alcanzada, y la prudencia, para no hacer de ella un mandato que pone en riesgo la dignidad humana. El compromiso con la verdad hace primar la gratuidad del saber y los valores fundamentales, al uso o

aplicación inmediata de ellos.

2. **Integridad:** Cualidad de personas e instituciones que son coherentes con sus principios y valores, tanto en sus declaraciones como en sus acciones, siendo rectas, transparentes y honestas.
3. **Excelencia:** Expresión de calidad o bondad superior que distingue y hace objeto de especial aprecio al quehacer de personas u organizaciones. Atañe tanto a los fines, medios y procedimientos y se expresa en la Gestión y en las funciones universitarias. Al mismo tiempo, es correlato de la responsabilidad con las que éstas se realizan.
4. **Interdependencia e Interdisciplinariedad:** Relación dinámica entre la universidad y la sociedad, que reconoce su mutua necesidad y que, por ello, requiere un diálogo permanente. Por un lado, la sociedad afecta a la universidad, influye en ella y la condiciona y, por otro, la universidad coopera con la sociedad, entrega sus talentos y habilidades para crear conocimientos que la beneficien y le sean útiles. Además, en una sociedad globalizada, la universidad no se puede aislar de la realidad internacional y de su vínculo con otras universidades e instituciones extranjeras. Esta interdependencia de la universidad también se ve complejizada por la necesidad de una mirada interdisciplinaria de su

acción. Un enfoque que reconoce la complejidad de los problemas de la sociedad, abordándolos desde la mayor cantidad de puntos de vista posibles, generando espacios para que cada uno aporte desde la profundidad de su disciplina, integrando las perspectivas del otro, logrando intersecciones que permitan una comprensión holística de los fenómenos y soluciones que contemplan las distintas dimensiones del problema, desde la fuerza integradora del humanismo y sus exigencias.

Estos son los valores de una Universidad Socialmente responsable, estos son los valores que debemos hacer carne, que deben impregnar nuestra acción individual y colectiva. Valores que atraviesan transversalmente toda la organización, todas sus funciones y procesos y a todos sus actores.

Es relativamente fácil ponerse de acuerdo en una declaración de este tipo, a las trece universidades nos llevó un año elaborar la declaración, ¿cuánto tiempo nos llevará hacerlo carne, vivirlos realmente, ser reconocidos por su práctica diaria? Ese es el desafío que tiene la Universidad Católica de Temuco y que yo me he planteado como Rectora. Tenemos que difundir estos valores y hacerlos vida.

Temuco , viernes 23 de abril del 2004.

# La Universidad Católica frente a los desafíos éticos actuales

Tony Mifsud s.j.  
Centro de Ética, Universidad Alberto Hurtado

En la presentación del tema quisiera hacer una triple aproximación: comenzar con una *autocomprensión eclesial* de la misión universitaria, seguida por algunas consideraciones en torno a los *desafíos éticos* de la sociedad moderna, para terminar con una *formulación ética* de la tarea universitaria.

## 1.- Autocomprensión eclesial de la misión universitaria

¿Cómo entiende la Jerarquía de la Iglesia la *catolicidad* de una Universidad fundada por ella? Esta pregunta es fundamental porque es *fundante*, es decir, apunta a la razón de ser, la finalidad, de la creación de una institución. Para contestar esta pregunta resulta preciso revisar dos documentos claves: el Concilio Vaticano II (1962 - 1965) y la Constitución Apostólica de Juan Pablo II, *Ex Corde Ecclesiae* (1990).

### 1.1. Concilio Vaticano II (1962 - 1965)

En la Declaración sobre la Educación Cristiana, *Gravissimum Educationis* (1965), el Concilio presenta el objetivo

de una educación superior, que de ella depende, en los siguientes términos: "Procura organizarlas de modo que cada disciplina se cultive según sus propios principios, sus propios métodos y la propia libertad de investigación científica, a fin de que cada día sea más profunda la comprensión que de ella se alcance y, teniendo en cuenta con esmero las investigaciones más recientes del progreso contemporáneo, se perciba con profundidad *mayor como la fe y la razón tienden a la misma verdad*, siguiendo las huellas de los doctores de la Iglesia, sobre todo de Santo Tomás de Aquino" (Nº 10).

### 1.2. La constitución apostólica de Juan Pablo II (1990)

El 15 de agosto de 1990, Juan Pablo II publicó la constitución apostólica *Ex corde ecclesiae* (nacida del corazón de la Iglesia) para explicitar y renovar la identidad y la misión de las Universidades Católicas en el mundo actual. El Pontífice se refiere al documento en términos de una magna carta para las Universidades Católicas (cf. Nº 8).

Desde el primer párrafo de este documento se percibe la importancia eclesial que se le otorga a una Universidad Católica: “Nacida del corazón de la Iglesia, la Universidad Católica se inserta en el curso de la tradición que remonta al origen mismo de la Universidad como institución, y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad”.

La razón es que por su propia vocación la *Universitas* “se consagra a la *investigación*, a la *enseñanza* y a la *formación* de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros animados todos por el mismo amor del saber”. En otras palabras, tiene su razón de ser en el desafío de “buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla”. Lo propio de la vida universitaria consiste en la ardiente *búsqueda* de la verdad y su *transmisión* desinteresada a los formandos, mediante un pensamiento riguroso que les enseña a obrar con rectitud y así servir mejor a la sociedad.

Los actuales descubrimientos científicos y tecnológicos, si por una parte conllevan un enorme crecimiento económico e industrial, por otra imponen ineludiblemente la necesaria correspondiente búsqueda del significado, con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana. Si es responsabilidad de toda Universidad buscar este significado, la Universidad Católica está llamada de

modo especial a responder a esta exigencia; su inspiración cristiana le permite incluir en su búsqueda, la dimensión moral, espiritual y religiosa, y valorar las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana.

### 1.2.1. Identidad de la Universidad Católica

La constitución apostólica define la identidad de una Universidad que pretende ser católica en los siguientes términos: “La Universidad Católica, en cuanto *Universidad*, es una comunidad *académica*, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la *investigación*, la *enseñanza* y los diversos *servicios* ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales. Ella goza de aquella autonomía institucional que es necesaria para cumplir sus funciones eficazmente y garantiza a sus miembros la libertad académica, salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común” (Nº 12).

Por ello, se destacan cuatro características esenciales (Nº 13):

- (a) una *inspiración cristiana* por parte, no sólo de cada miembro, sino también de la Comunidad universitaria como tal;
- (b) una *reflexión* continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que

trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones;

- (c) la *fidelidad* al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia;
- (d) el esfuerzo institucional a *servicio* del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida.

Por otra parte, en una Universidad Católica la investigación abarca necesariamente: a) la consecución de una integración del saber; b) el diálogo entre fe y razón; c) una preocupación ética y d) una perspectiva teológica.

a) La *integración del saber* mediante el esfuerzo constante en determinar el lugar correspondiente y el sentido de cada una de las diversas disciplinas en el marco de una visión de la persona humana y del mundo iluminada por el Evangelio y, consiguientemente, por la fe en Cristo-Logos, como centro de la creación y de la historia.

b) Promoviendo dicha integración, la Universidad Católica debe comprometerse, más específicamente, en el diálogo entre fe y razón, de modo que se pueda ver más profundamente cómo fe y razón se encuentran en la única verdad, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en el mismo Dios.

c) Puesto que el saber debe servir a la persona humana, en una Universidad Católica la investigación se debe realizar siempre preocupándose de las

trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones;

- (c) la *fidelidad* al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia;
- (d) el esfuerzo institucional a *servicio* del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida.

Por otra parte, en una Universidad Católica la *investigación* abarca necesariamente: a) la consecución de una *integración del saber*; b) el diálogo entre fe y razón; c) una *preocupación ética* y d) una *perspectiva teológica*.

a) La *integración del saber* mediante el esfuerzo constante en determinar el lugar correspondiente y el sentido de cada una de las diversas disciplinas en el marco de una visión de la persona humana y del mundo iluminada por el Evangelio y, consiguientemente, por la fe en Cristo-Logos, como centro de la creación y de la historia.

b) Promoviendo dicha integración, la Universidad Católica debe *comprometerse*, más específicamente, en el *diálogo entre fe y razón*, de modo que se pueda ver más profundamente cómo fe y razón se encuentran en la única verdad, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en el mismo Dios.

c) Puesto que el saber debe servir a la persona humana, en una Universidad Católica la

investigación se debe realizar siempre preocupándose de las *implicaciones éticas y morales*, inherentes tanto a los métodos como a sus descubrimientos. Aunque presente en toda investigación, esta preocupación es particularmente urgente en el campo de la investigación científica y tecnológica. Es esencial que nos convenzamos de la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de la primacía de la persona humana sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia. Solamente servirá a la causa de lo humano si el saber está unido a la conciencia.

- d) La *teología* constituye una ayuda a todas las otras disciplinas en su búsqueda de significado, no sólo ayudándoles a examinar de qué modo sus descubrimientos influyen sobre las personas y la sociedad, sino dándoles también una perspectiva y una orientación que no están contenidas en sus metodologías. A su vez, la interacción con estas otras disciplinas y sus hallazgos enriquece a la teología, proporcionándole una mejor comprensión del mundo de hoy y haciendo que la investigación teológica se adapte mejor a las exigencias actuales. Por ello, toda Universidad Católica deberá tener una Facultad o, al menos, una cátedra de teología (cf. N<sup>o</sup> 19).

En esta visión del quehacer universitario, la *interdisciplinariedad*, apoyada por la contribución de la filosofía y de la teología, ayuda a los

estudiantes a adquirir una visión orgánica de la realidad y a desarrollar un deseo incesante de progreso intelectual. Además, las implicaciones morales, presentes en toda disciplina, son consideradas como parte integrante de la enseñanza de la misma disciplina; y esto para que todo el proceso educativo esté orientado, en definitiva, al desarrollo integral de la persona.

### 1.2.2. Misión de servicio de una Universidad Católica

El documento pontificio anima al estudio de los *graves problemas contemporáneos*, tales como, la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional. La investigación universitaria se deberá orientar a estudiar en profundidad las *raíces* y las *causas* de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas.

Si es necesario, la Universidad Católica deberá tener la valentía de expresar verdades incómodas, verdades que no halagan a la opinión pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad.

Se subraya también una especial prioridad al examen y a la evaluación, desde el punto de vista cristiano, de los valores y normas dominantes en la sociedad y en la *cultura moderna*, y a la responsabilidad de comunicar a la sociedad de hoy *aquellos principios éticos y religiosos que dan pleno significado a la vida humana*.

Es preciso discernir y evaluar bien tanto las aspiraciones como las contradicciones de la *cultura moderna*, para hacerla más apta para el desarrollo integral de las personas y de los pueblos. En particular se recomienda profundizar, con estudios apropiados, el impacto de la tecnología moderna y especialmente de los medios de comunicación social sobre las personas, las familias, las instituciones y el conjunto de la cultura moderna. Se debe defender la identidad de las culturas tradicionales, ayudándolas a incorporar los valores modernos sin sacrificar el propio patrimonio, que es una riqueza para toda la familia humana. Las Universidades, situadas en ambientes culturales tradicionales, tratarán cuidadosamente de armonizar las culturas locales con la contribución positiva de las culturas modernas.

La Universidad Católica es el lugar primario y privilegiado para un fructuoso *diálogo entre el Evangelio y la cultura*, mediante un mejor conocimiento de las diversas culturas, el discernimiento de sus aspectos positivos y negativos, acogiendo sus contribuciones auténticamente humanas y desarrollando los medios con los cuales pueda hacer la fe más

comprensible a las personas de una determinada cultura.

### 1.3. Recapitulando

La lectura de los documentos eclesiales sobre la identidad y la misión de una Universidad que pretende ser *católica* permite señalar algunas afirmaciones centrales y fundantes que distinguen su talante particular.

1.- Una institución – pública, estable y universal – donde se encuentra presente el *pensamiento cristiano*.

2.- Esta presencia tiene la finalidad de estar al *servicio* de la sociedad, mediante la investigación seria y rigurosa, la enseñanza dedicada y la formación integral.

3.- El servicio primero y primario se formula en términos de búsqueda, descubrimiento y comunicación de la *verdad*.

4.- En este horizonte existe una complementariedad entre la razón y la fe, ya que ambos tienen a la verdad como referente principal.

5.- En este camino se subraya la necesaria *interdisciplinariedad* entre las ciencias, como también la compatibilidad entre la *libertad* académica y el reconocimiento *fiel* de la verdad.

6.- En el contexto actual de la *cultura moderna*, esta dedicación a la causa de la verdad se hace más urgente debido a la búsqueda contemporánea de

significado y para orientar todo progreso hacia el auténtico bien de la persona y de la sociedad.

7.- Por consiguiente, una Universidad Católica tiene cuatro características esenciales: (a) la *inspiración cristiana* que le da identidad; (b) una *contribución* al saber humano a la luz de la fe; (c) la *fidelidad* al mensaje cristiano tal como está presentado por el Magisterio de la Iglesia; y (d) un *servicio* institucional a la sociedad ofreciendo el sentido a la vida humana.

8.- Esta tarea implica el esfuerzo constante de (a) la *integración* del saber, (b) el *diálogo* entre fe y razón, (c) la preocupación *ética*; y (d) la perspectiva *teológica*.

9.- Esta institución respeta la libertad religiosa de todos sus miembros, pero exige de cada uno el correspondiente *respeto* a su carácter católico.

*Identidad* universitaria y cristiana, *apertura* seria y rigurosa hacia todos los campos del saber, y *crítica* en la búsqueda de lo auténtico en la realización de lo humano como individuo y como sociedad constituyen tres elementos que configuran esta institución de estudios superiores. A la vez, el postulado básico de que la razón y la fe tienden a *la misma verdad* permite una visión dialogante sin la pérdida de la propia identidad.

## 2.- Algunos desafíos éticos en la sociedad contemporánea

### 2.1. El contexto socio-cultural

No se puede entender a Chile sin hacer referencia al mundo. Por ello, los desafíos de las tendencias mundiales son también desafíos para la sociedad chilena. No se puede pensar el país sin contextualizarlo en el mundo. Señalaré algunos desafíos en esta dinámica interactiva, sin ninguna pretensión de agotar el tema.

Lo primero que habría que señalar es un profundo cambio *cultural*. En una época de cambios se corre el peligro de dar respuestas de ayer a las preguntas de hoy. Por ello, resulta esencial fijarse bien en las preguntas antes de dar las respuestas.

Por una parte, no se ha reconocido suficientemente el bien que también trajo la *modernidad* (libertad, participación, derechos humanos, etc.), y, por otra parte, tampoco se ha dado cuenta de manera apropiada de los elementos negativos de la *postmodernidad* (principio absoluto del hedonismo en el sentido de la propia felicidad sin referencia al otro, el predominio de lo efímero y pasajero que debilita el sentido de compromiso en el tiempo, etc.)

Se ha pasado de la razón crítica de la modernidad (los Maestros de la sospecha: Nietzsche, Freud y Marx) al *gozo* del momento presente mediante el consumo (lo sensacionalista, lo erótico, lo atrevido,

los viajes de la droga, etc.). No está de modo pensar sino gozar y pasarlo bien porque mañana es otro día.

La *secularización* entró con atraso, comparado con Europa, debido al Gobierno Militar que era liberal en lo económico y conservador en lo valórico (de hecho, con paso a democracia comenzaron discusiones sobre divorcio, aborto, etc.)

Se ha exagerado el grado de secularización (entendida como declinación de la religión) en el mundo moderno. El mundo es hoy tan religioso como siempre, y en ciertos lugares aún más. Si bien es cierto que en occidente ha perdido fuerza, en oriente ha ampliado su influencia con el surgimiento del fundamentalismo islámico. Las mismas incertidumbres, riesgos y dudas que la misma modernidad ha traído han contribuido al surgimiento de la *religiosidad*.

Sin embargo, el *catolicismo* ha dejado de ser el elemento central de la identidad nacional; sigue siendo un elemento importante entre otros pero ya no es ni lo único ni lo decisivo (Jorge Larraín, p. 206). La religión perdió su rol central en la sociedad occidental y, por ello, el proceso de secularización ha significado más bien una progresiva pérdida de la influencia de la religión sobre las esferas más importantes de la vida social. En este sentido, la secularización en América Latina no ha implicado el fin de la religión o del sentimiento religioso, sino más bien la pérdida de la centralidad y la llegada del *pluralismo*

El cómo entender la *globalización* afecta también la reacción frente a los cambios; cómo entender la identidad nacional también tiene el mismo efecto. Es decir, es normal o significa traición, amenaza, alienación, fracaso frente a lo propio. La globalización se refiere a la intensificación de las relaciones sociales universales que unen a distintas localidades, de tal manera que lo que sucede en una localidad está afectado por sucesos que ocurren muy lejos y viceversa. Es cierto que hoy existe un cierto espacio cultural electrónico sin un lugar geográfico preciso, pero las culturas locales nunca perderán su importancia y lo global sólo puede actuar a través de ellas. Lo global no reemplaza a lo local sino que lo local opera dentro de la lógica de lo global. (Jorge Larraín, 42) Por ello, el efecto de la globalización no es el de reemplazar a lo local sino el de (a) poner en contacto con una serie de nuevos otros, (b) acelerar el ritmo de cambio (presencia de mayor estímulo), y (c) cambia el contexto de las relaciones sociales (antes los grupos se identificaban básicamente en términos de profesión, religión, clase social, etcétera, ahora más bien en términos de género, etnia, equipo de fútbol, etc.).

Un fenómeno con gran impacto social es la *mediatización de la cultura*, en el sentido de que los medios de comunicación están crecientemente determinando la manera como las personas conocen la realidad social. La televisión se ha constituido en la primera fuente de *información* y *entretenimiento* que ocupa el tiempo libre

de la gente. Por ello, también influye en la proyección de modelos y la construcción de la propia identidad. Fuera de los políticos tradicionales surgen nuevos *modelos* u otros significativos en futbolistas tales como Zamorano y Salas, varios artistas de telenovela, en animadores como don Francisco.

Algunas *informaciones* entregadas por los medios de comunicación social, relacionadas básicamente con el campo de la sexualidad, están debilitando la *credibilidad* de la Iglesia Católica. No se trata tanto de hechos que no existían antes, sino más bien de hechos que ahora se publican abiertamente debido al contexto de pluralismo.

La cultura de *consumo* está muy presente en la sociedad actual. La novedad consiste en que hoy gran parte de la población tiene acceso a bienes y servicios que les estaban vedados hace pocos años y que eran privilegio exclusivo de elites. El consumo es más que la posibilidad de comprar porque dice relación a la propia identidad. Es decir, al poseer o adquirir cosas materiales, el individuo proyecta en ellas su propio sí mismo. Se ve a sí mismo en las cosas. La identidad de una persona se forma, en parte, en función de las opiniones y las expectativas de otras personas que son significativas para ella. Por ello, el tener cosas expresa una pertenencia a un grupo y el reconocimiento del grupo hacia el individuo. Entonces, se llega a sentirse alguien por tener algo. Esto, además, es reforzado por una sociedad que reconoce al individuo

en cuanto tiene poder adquisitivo. Por ello, no es un problema personal sino básicamente un problema social y cultural.

Se ha pasado del énfasis en el movimiento colectivo a un énfasis en el consumo como base de la construcción de identidades y de la búsqueda de reconocimiento (Jorge Larraín, 248). A la vez, la reestratificación de la sociedad de acuerdo a criterios puramente monetarios por un régimen neoliberal ha significado una integración masiva de numerosos sectores sociales mediante *la masificación del consumo* (la tarjeta de crédito). A su vez, este movimiento individualista ha tenido una consecuencia despolitizadora (interés por el consumo personal para ser alguien en la sociedad aleja de un interés por los problemas de la sociedad).

Sin embargo, también existe *un malestar de la cultura* porque, en medio del crecimiento económico y el consumo ampliado, muchos chilenos se sienten inseguros e infelices por niveles más altos de estrés en sus vidas, por el endeudamiento, por la congestión y polución de las ciudades, por la delincuencia creciente. La encuesta de FLACSO (1995) señala la percepción de una sociedad cada vez más egoísta, más individualista, menos respetuosa de los demás, más agresiva y menos sana moralmente. El Informe del PNUD (1998) constata también la percepción de que el país está económicamente mejor, pero se estima que la gente no está feliz, porque falta

una complementariedad entre la modernización y la subjetividad en el sentido de que el individuo se siente cada vez más vulnerable y menos tomado en cuenta en este nuevo contexto.

La cultura del *éxito*, considerado tan sólo en términos cuantitativos (poseer bienes, belleza, prestigio, poder), está teniendo un costo muy alto sobre la sociedad. A nivel individual implica mucha soledad (el otro es adversario) y un enorme desgaste (mayor éxito en menor tiempo posible); a nivel de la sociedad condena ulteriormente a los pobres que simplemente no tienen cabida en este tipo de sociedad.

La cultura se está haciendo cada vez más *narcisista* (preocupación por la auto realización sin ulterior referencia) y *pragmática* (sin preguntar el *por qué* y el *para qué*, ya que sólo interesa el *cómo* – el mundo de los medios sin referencia a los fines). Es la ciencia sin conciencia.

Una cultura del *ruido* (porque se descarta el sentido) ya que no cabe el silencio, el misterio y los sueños. Sin embargo, sólo desde el silencio se puede pronunciar una palabra con sentido (una palabra con sujeto). En medio del ruido sólo se repite la palabra del otro porque no hay tiempo para pensar. Por otra parte, el mundo de los *deseos* se ha reducido a lo erótico pasajero para defenderse del desencanto ambiental.

## 2.2. El contexto eclesial

En una primera aproximación se puede constatar una serie de hechos: (a) menor *número* de católicos, (b) la Iglesia, como institución, deja de ser *centro* (agente de significado) en la sociedad; (c) *cuestionada* por algunos de sus propios miembros; (d) cuestionada la misma *norma* (no se trata de cumplimiento sino del mismo contenido). Se recorre a las siguientes encuestas: Censo 2002; CEP, junio 1998 y noviembre 2001; Fundación Futuro, 2001; “Encuesta Nacional de la Iglesia Católica” realizada por la Dirección de Estudios Sociológicos de la Universidad Católica, 2001; Centro de Ética, Universidad Alberto Hurtado, 2001.

A nivel nacional, el *número* de católicos va *disminuyendo* (97.7% en 1930 a 70% en 2002) mientras va creciendo el de los evangélicos (de 1.5% en 1930 a 15% en 2002). Además, el porcentaje de católicos es menor en el estrato socioeconómico bajo (69%) y mayor en el *alto* (82%). Lo contrario sucede con el número de evangélicos ya que el 21% en el estrato bajo y 6% en el alto.

Con respecto a la *práctica religiosa*, sólo el 23% de los católicos asiste semanalmente a *Misa* o servicio religioso (sin contar bautizos, matrimonios y funerales); el 52.5% lo hace ocasionalmente y el 24.7% no asiste. En cuanto a la vida *sacramental*, el 96.7% de los católicos ha recibido el bautismo, el 83% la Primera Comunión, el 68.4% la Confirmación

y el 74.3% el matrimonio religioso.

Sin embargo, las personas se declaran *religiosas* (el 93% creen en Dios) aunque no necesariamente *eclesiales* (identificación con instituciones, típica de la postmodernidad). Varios indicios indican que se está en una época de *búsquedas personales* de espiritualidad, de trascendencia y de comunidad, aunque muchas de ellas no pasan por la institucionalidad religiosa. Es el énfasis de la búsqueda autónoma por sobre lo recibido tradicionalmente.

Con respecto a la *conducta moral*, mientras la convivencia homosexual, el adulterio, las drogas y el aborto aparecen fuertemente desaprobadas por los católicos, por el contrario, la anticoncepción (70%), la legalización del divorcio (50%) y la convivencia premarital de los jóvenes (41%) reciben bastante aprobación

Se observa que, con respecto a la píldora del día después y una ley de divorcio, se cuestiona el *estilo* (condenatorio), el *contenido* (no se acepta), la *legitimación* (invasión de la vida privada) y la *fundamentación* (razones eclesiales no convencen). Por ello, el problema no está tanto a nivel de cumplimiento de las normas, sino el cuestionamiento de las mismas y de quien las emite.

Frente a una serie de afirmaciones sobre el *papel* de la Iglesia Católica en ambos temas, se obtuvieron los siguientes resultados: un 73% acepta sus declaraciones, con tal que se entienda como *una voz entre otras* en

la sociedad; un 63% percibe que sus declaraciones en estas materias tienden a tener un *estilo condenatorio*; un 60% siente que tales declaraciones suelen estar *muy lejanas* de la vida concreta de las personas; un 55% estima que su mensaje busca *defender* lo más valioso del ser humano; un 51% piensa que sus declaraciones en estos temas *invaden* la vida privada de las personas; y, por último, un 36% considera que resulta *fundamental* contar con su orientación.

### 2.3. Hacia dónde va la ética

En un cambio de época, dentro del contexto de la mundialización, resulta atrevido proyectar tendencias en el campo de la ética, también porque la provisionalidad es una característica actual que dificulta trazar de antemano el camino del futuro. No obstante, se pueden señalar algunos rasgos éticos contemporáneos *emergentes* que probablemente marcarán el futuro próximo.

En la década de los sesenta se planteó *la muerte de Dios* como el fin de la religión y el consecuente predominio de la *ética racional* como signo de la madurez de la humanidad. Sin embargo, el inicio del Tercer Milenio está profundamente marcado por el auge de la religiosidad (en el sentido de apertura a lo trascendente). Entre otras razones, se pueden mencionar la pérdida colectiva de sentido, la mayor conciencia de la vulnerabilidad humana (el atentado del 11 de septiembre sería como un signo paradigmático), y una vivencia incómoda en la actual sociedad

(se habla del ser huérfano contemporáneo).

Esta religiosidad está caracterizada por lo *masivo* más que lo comunitario, por lo *terapéutico* más que la conversión, por lo *cósmico* más que por un compromiso social, por una *divinidad* difusa sin rostro más que un Dios personal.

En este cuadro, la vivencia de la ética tiende a alejarse de las instituciones eclesiales de las religiones tradicionales y históricas en occidente (parece distinto el caso en el mundo islámico).

Cada vez más, las encuestas muestran un creciente porcentaje de personas que creen en la divinidad pero mayormente desidentificados con las instituciones eclesiales, propio de la sospecha frente a lo institucional típico de la posmodernidad.

Por consiguiente, los juicios éticos tienden actualmente a ser más *individuales* que institucionales, es decir, el juicio concreto del individuo no necesariamente refleja ni coincide con la valoración de la institución a la que pertenece. Esta tendencia subraya el predominio del argumento de la *convicción personal* por encima del de la autoridad institucional.

De hecho, la crisis de la norma moral no consiste tanto en el referente de cumplimiento sino dice relación a la *relevancia*. En otras palabras, el problema no se encuentra en el cumplimiento o no cumplimiento de tal o cual norma, sino en el cuestionamiento de la misma norma.

Probablemente, esta reacción frente a la norma explica de alguna manera la distinción contemporánea entre ética y moral, abandonando la distinción disciplinar tradicional, cuando la ética decía relación a la filosofía (fundamentación en la razón) y la moral a la teología (fundamentación de la razón abierta a la revelación), para diferenciar actualmente entre el campo de las normas concretas (moral) y el horizonte de los principios y de los valores (ética), dando un sentido negativo a lo primero y uno positivo a lo segundo. Así hay aceptación de valores pero desconfianza frente a normas concretas.

Este juicio ético individual responde a una condición necesaria e indispensable: sin libertad no hay ética, ya que la ética es el ejercicio responsable de la libertad. Ahora bien, la pregunta clave es cómo se entiende la libertad. ¿Existe una dimensión social de la libertad (un conjunto de libertades en función de un proyecto común) o más bien prima una comprensión individualista de ella, entendiéndola como una oposición entre libertades (la propia libertad comienza donde termina la libertad de otro)?

Por ello, se corre el peligro de confundir el juicio personal con el juicio *individualista y pragmático*. El campo de la ética se reduce a lo privado, sin ulterior referencia a lo público, predominando el criterio de la *tolerancia* (no hay que confundir este concepto con el del *respeto*) mutua, con un consecuente *relativismo* que

no asume la dimensión social del individuo.

Este enfoque, marcado por el utilitarismo, no niega totalmente los lazos sociales, pero los reduce a términos cuantitativos (el mayor bien para el máximo número de personas), condicionando, en el campo de lo social, el juicio ético a la categoría de consenso de la mayoría, pero una de poder y por ello, contradictoriamente, no necesariamente cuantitativa.

Este juicio pragmático se fundamenta principal y exclusivamente en las *consecuencias* del comportamiento, pero con un acento que tiende a confundir la consecuencia objetiva con la conveniencia personal. En otras palabras, se sostiene axiológicamente el horizonte de los principios, pero en el contexto de la realidad se contradice basándose en la conveniencia personal. Así, a nivel social, se afirma la dignidad inalienable de toda y cada persona humana, pero no se niega que en alguna circunstancia concreta es preciso desconocer esta dignidad. A nivel personal se observa este divorcio cada vez que se proclame solemnemente el respeto por la vida, pero cuando el caso concreto se encuentra dentro del seno de la familia priman más bien consideraciones prácticas (los estudios, lo económico, la honra, la edad, etc.).

Esta contradicción entre el horizonte de los principios (el juicio axiológico) y el campo de la realidad (el juicio concreto) potencia una ética cada vez más pragmática y alejada del mundo de los *ideales*. El peligro subyacente

es que el idealismo ético permite proponer cambios a la realidad, mientras el realismo unilateral tiende a transformar y adaptar a las personas sin ulterior cuestionamiento. Si uno no intenta cambiar la realidad, la realidad seguramente lo cambiará a uno.

Una ética de signo individualista, alejada de lo institucional como representante de lo comunitario, ha conducido al debate sobre la necesidad de una *ética universal* (mundial, planetaria). Si la religión divide, entonces se requiere algo que una para poder realizar un proyecto de humanidad válido para todos, respetando las legítimas y necesarias diferencias. Pero surge un interrogante clave: ¿cómo *fundamentar* una ética universal y *obligante* para todos?

La misma pregunta, que pretende salirse del campo religioso para permitir la universalidad, remite de nuevo a lo religioso o lo metaético porque la fundamentación dice relación al horizonte de sentido (el *por qué* tengo que ser bueno, correcto, justo, etc.) y lo obligante implica una referencia a lo incondicionado como condición de exigencia (si no es obligante para la persona y la sociedad no se traduce en comportamientos concretos).

En medio del crecimiento del *reconocimiento* de las *diferencias* culturales, este interrogante cobra cada día más importancia. ¿Cómo salvar la autonomía personal sin caer en el relativismo individualista? ¿Cómo

construir un proyecto universal, condición de supervivencia de la humanidad y del mismo individuo, respetando las diferencias? Este es uno de los grandes desafíos que enfrenta la reflexión y la vivencia ética de cara al futuro próximo.

Un *segundo elemento* es que junto a esta corriente principal (*mainstream*), y probablemente como reacción frente a ella, se va consolidando la presencia de una ética *fanática*, no dialogante, mesiánica que se presenta como la única posible alternativa a los problemas de hoy. Suelen ser éticas de distintos signos pero ligadas a religiones, o, mejor dicho, inspiradas en religiones tradicionales e históricas. Son éticas *terroristas*, por ser fanáticas, en sus acciones y en sus formulaciones.

Un *tercer elemento* que habría que considerar es la prevalencia de los problemas relacionados con la *bioética*.

Son temas que están relacionados con umbrales antes desconocidos por la humanidad. Por una parte, consisten en preguntas fundamentales que no tienen fácil respuesta: ¿cuándo comienza exactamente la vida humana? ¿cuándo se da exactamente una vida personal? ¿cuándo es el momento exacto de la muerte para realizar trasplantes o para dictar la muerte? Pero, por otra parte, es el mismo avance en la biología, la química, la medicina que está planteando desafíos antes desconocidos en la humanidad: ¿se puede recurrir a la clonación para fines terapéuticos? ¿hasta qué punto es correcto alargar la vida de un enfermo terminal? Y todo este

conjunto de preguntas se realiza en medio de fuertes intereses económicos que no ayudan a tomar distancia frente a ellas.

Un *cuarto elemento* dice relación a la formulación ética en torno al discurso sobre la *pobreza* y sus causas, que en su tiempo produjo una reflexión conflictiva y confrontacional, pero también creativa, novedosa y motivadora. Sin embargo, en el contexto de una cultura de mercado de talante individualista, esta preocupación parece haber disminuido. Aunque surge un discurso en torno al eje de la solidaridad que se contrapone al mero paternalismo e indiferentismo social.

Antes el esfuerzo ético se dirigía básicamente a probar la existencia de la pobreza masiva y ahondar en sus causas, ya que se cuestionaba el postulado anterior de que la presencia de la pobreza tan sólo respondía a un fenómeno natural y casual. Por ello, se plantea la temática de la superación de la pobreza como un desafío ético fundamental porque responde a causas concretas y históricas, implicando la libertad y la responsabilidad humana frente a lo social.

Pero en la sociedad actual ya no predomina tanto una postura confrontacional al respecto porque los hechos ya son innegables, sino más bien se tiende a percibir una brecha entre aquellos que se comprometen frente a esta realidad y otros que simplemente quedan indiferentes, fruto también del individualismo imperante.

Si antes el paradigma ético era la parábola del Juicio Final (cf. Mt 25, 31 - 46), ahora más bien es la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (cf. Lc 16, 19 - 31).

A manera de conclusión se podría afirmar que el futuro de la ética va a estar marcado decisivamente por la capacidad de una ética razonada y dialogante, asumiendo la dimensión del pathos, pero sin perder la riqueza de la propia identidad, y atreviendo a ofrecer un contenido fundante universalmente válido. Más que nunca se necesita volver al sentido primero de la palabra ética: el esfuerzo honesto para hacer habitable el mundo, un hogar para todos sin excepción.

### 3.- Formulación ética de una tarea universitaria

En la primera semana de mayo de 1971, la Universidad Católica, que había iniciado su reforma, se reunió en Claustro Pleno. El *Cardenal Raúl Silva Henríquez*, como Gran Canciller de la Universidad, pronunció un discurso sobre *La Universidad Católica: su razón de ser*. Sus palabras introductorias siguen teniendo plena vigencia.

“Lo que queremos es ver si nuestra Universidad está respondiendo a lo que con audacia se ha venido planteando; a lo que, desde distintos ángulos del pensar y del quehacer, intuimos que es su tarea. (...) *Sin saber quiénes somos y adónde vamos, sin una visión clara y compartida acerca de nuestra vocación específica como*

*Universidad Católica, carecemos del criterio o perspectiva fundamental que debería ayudarnos y orientarnos hacia la verdadera solución de nuestros problemas parciales. Desde allí, a partir de una autodefinición clara, podremos desprender líneas conductoras ciertas y adecuadas, para que la comunidad universitaria llegue a ser, a su modo, auténtica servidora de los destinos históricos de nuestra patria”.*

El mismo Cardenal responde a la pregunta. La Universidad representa, en el conjunto de la vida nacional, lo que la inteligencia dentro del organismo humano. Es evidente que el ser humano no vive para pensar sino que piensa para vivir mejor, más humanamente. La vida señala las prioridades, pero es la razón la que busca soluciones, las jerarquiza, las integra en el conjunto universal de los valores humanos, para poder atribuirles la importancia que objetivamente merecen. En este sentido, la Universidad es la conciencia crítica de la sociedad.

A la vez, una Universidad puede justificar su *catolicidad* en la medida que este adjetivo no aparezca como una cualidad que desvirtúa la naturaleza de la Universidad en cuanto Universidad. Pero también debe probarse que lo católico no representa un apellido inútil, que no daña pero que tampoco agrega nada.

Al respecto se afirma que la luz de la *fe* y la energía de la *caridad* pueden ser el alma de una Universidad en la medida en que la ayuden a hacerse más

ella misma, más eficazmente servidora de la cultura. Esto implica:

- Un inmenso y amoroso respeto hacia el ser humano, sus valores y su cultura. Sólo el Dios del Evangelio se ha atrevido a proclamar que el ser humano y su destino bien valen la muerte de un Dios.
- En una sociedad que vive en medio de un vertiginoso y constante proceso de cambios, donde también cambian sin cesar las categorías del pensamiento y del lenguaje, surge la fe cristiana como una luz segura en el camino ya que ilumina sobre el sentido último del ser humano y de la historia.
- Esto no significa un freno dogmático que coarta a priori la libertad de la búsqueda científica, sino constituye un instinto orientador de auténtico humanismo. En sentido negativo, cuando intuye que ciertos caminos son falsos; pero también una inspiración positiva con la contribución de la esperanza que impide contentarse con soluciones parciales, impulsando a tender siempre a la totalidad.
- La fe también conduce a una humanización de la ciencia, en la medida que sabe que las leyes de lo real (que la ciencia investiga) son, en último término, leyes de amor, porque debe ser necesariamente en la línea de la perfección del amor hacia donde debe ser buscada la verdad más profunda, el rostro genuino de la realidad.
- Es imposible servir sin amar. El servicio universitario exige mucho amor, porque impone dificultades y largos sacrificios – de todo tipo – tanto a los profesores como a los alumnos y a todos los que componen la comunidad universitaria.
- Además, el amor sensibiliza y vuelve receptivo para captar con mayor lucidez los problemas de quienes se ama y a quienes se desea servir. Este amor proporciona la inmensa energía moral necesaria para la objetividad del trabajo universitario.

Don Raúl termina su discurso afirmando que “una Universidad no puede ser *católica* por decreto, así como ninguna persona puede convertirse en cristiano por simple vía administrativa. Aquí se trata de un *espíritu*”. Y este “espíritu cristiano depende de todos, de cada profesor, de cada alumno, de cada miembro de nuestra comunidad universitaria”. Aún más. “La dura verdad es ésta: si nuestra Universidad aparece en peligro de descristianizarse es porque la fuerza vital de nuestro propio cristianismo es débil y se muestra, por ello, incapaz de inspirar un humanismo amplio e integral que pueda hacer frente a recoger – integrándolos en su visión de conjunto – los aportes parciales de las diferentes doctrinas”.

Una segunda consideración consiste en pensar si la preocupación ética y la perspectiva teológica pueden limitarse tan sólo al contenido de una agenda ética. Sin descuidar su importancia, no se puede subrayar suficientemente

su fundamento en la Persona, el mensaje y la práctica de Jesús el Cristo. Es una invitación a la libertad del individuo y de la sociedad que consiste en un encuentro gratuito; pero también significa la seriedad de un compromiso con opciones y actitudes fundantes, como son la perspectiva básica desde el cual se piensa la sociedad (desde el poder o lo débil) y se proponen soluciones. Por lo tanto, la preocupación ética implica mucho más que el estar de acuerdo con unas normas morales, ya que significa el horizonte de un estilo de vida y una perspectiva desde el cual se entiende la misma historia.

El Padre Pedro Arrupe s.j., al hablar de la finalidad de la educación jesuita, sostenía: "Nuestra meta y objetivo educativo es formar hombres y mujeres que no vivan para sí mismos, sino para Dios y su Cristo, para Aquel que por nosotros murió y resucitó; hombres y mujeres para los demás, es decir, personas que no conciben el amor a Dios sin el amor a los hombres y a las mujeres; un amor eficaz que tiene como primer postulado la justicia y que es la única garantía de que nuestro amor a Dios no es una farsa" (Discurso durante el Congreso Europeo de Antiguos Alumnos, 1973)<sup>13</sup>.

El Padre Ignacio Ellacuría s.j., un discípulo destacado del pensamiento de Zubiri y asesinado en San Salvador (1991), formula esta preocupación central de la fe cristiana en los

siguientes términos: "Una universidad cristiana tiene que tener en cuenta la preferencia del evangelio por el pobre. Esto no significa que sean los más pobres los que deban entrar a cursar sus estudios en la universidad, ni que la universidad deba dejar de cultivar toda aquella excelencia académica que se necesita para resolver los problemas reales que afectan a su contexto social. Significa más bien que la universidad debe encarnarse entre los pobres intelectualmente para ser ciencia de los que no tienen voz, el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, aunque sea a veces a modo de despojo, pero que no cuentan con las razones académicas que justifiquen y legitimen su verdad y su razón" (Discurso en la Universidad de Santa Clara, 1982)<sup>14</sup>.

Toda Universidad conlleva una *antropología* subyacente. Una universidad católica privilegia y propone una cristiana. Evidentemente, una universidad es una universidad, con su propia finalidad y, por ello, no corresponde reducirla a cualquier oportunidad para la evangelización o la defensa de la fe, en el sentido de realizar, paralelamente a lo académico, una pastoral que no asume lo propio de una universidad. En la universidad se forma a las personas precisamente por medio de lo típicamente académico, comunicando valores en las ciencias y por las mismas ciencias, ya que no hay aspecto en la educación, aún en las llamadas ciencias puras, que

<sup>13</sup> Pedro Arrupe, S.J., Alocución al X Congreso de la Confederación Europea de Asociaciones de Antiguos Alumnos de Jesuitas, agosto 1973, en *Hombres para los demás*, Barcelona: Diafora, 1983, 159.

<sup>14</sup> Ignacio Ellacuría, S.J., "La tarea de una universidad católica," Discurso en la Universidad de Santa Clara, 12 junio 1982. Véase el texto en "Una universidad para el pueblo," *Diakonia* n. 23 (agosto-octubre 1982) 81-88.

sea neutral. Toda enseñanza comunica valores.

La finalidad de las ciencias es el ser humano y los valores proporcionan una imagen ideal de lo humano, su auténtica realización. Por consiguiente, es de decisiva importancia identificar cuál es la imagen ideal de persona humana que se presupone como punto de partida y que determina la escala de valores (es decir, las prioridades) en lo académico.

Una universidad católica propone una antropología que se centra en el misterio de la Encarnación, que es la historización de lo divino y la divinización de la historia. Un misterio que convulsiona las posibles cosmovisiones, ofreciendo, además, una comprensión distinta de la historia, sencillamente porque Dios un día se hizo historia.

En palabras del Concilio Vaticano II, el misterio de lo humano se esclarece plenamente sólo en el misterio del Verbo Encarnado, ya que en la Persona de Jesús el Cristo Dios manifiesta plenamente el ser humano al propio ser humano y le descubre la sublimidad de su vocación (*Gaudium et Spes*, N<sup>o</sup> 22). Jesús de Nazaret es imagen y rostro humano del Dios invisible (Col 1, 15) y, por ello, es el hombre plenamente auténtico. En Él se nos hace presente la persona humana real e ideal deseada por Dios mismo. Por consiguiente, en la Persona de Jesús la

antropología cristiana encuentra su norma y su criterio.

El misterio pascual revela un Dios solidario con la humanidad, ya que en la Persona de Jesús la vida tiene el sentido de servicio al otro y, por ello, propone una ética de la solidaridad como realización de lo auténticamente humano. Así, cuanto más solidario es un ser humano, tanto más divino y auténticamente humano.

Por consiguiente, en todas las dimensiones de la labor universitaria, en cuanto tiene al ser humano como finalidad, una ética de la solidaridad se erige como horizonte antropológico de razón de ser, ya sea como punto de partida ya sea como finalidad formativa. Esta ética de las ciencias requiere la interdisciplinariedad, como punto de convergencia, para traducir la opción por la solidaridad en soluciones concretas frente a los problemas reales<sup>15</sup>.

Evidentemente, nunca se va a estar a la altura del ideal de una universidad.

Pero esto es muy sano, porque la esperanza cristiana nos advierte contra la vana ilusión de soñar con la posibilidad de una fidelidad integral y asegurada al espíritu del Evangelio aquí en la tierra. Esta permanente tensión no debe ser un freno sino un motor de constante creatividad y fidelidad.

<sup>15</sup> Ver Gustavo Baena s.j., "La antropología subyacente en la Universidad Jesuítica", en *Revista Theologica Javeriana*, 128 (1998).

# ¿Por qué Teología en la Universidad?

Joaquín Silva Soler

Facultad de Teología Pontificia Universidad Católica de Chile

## Introducción

“El mundo está cambiando... y cambiará más”.

Se trata de un proceso histórico que se viene gestando desde mediados del siglo pasado y que ha adquirido dimensiones planetarias. El mismo Concilio Vaticano II (1962-1965) hablaba de este proceso y lo valora positivamente: “En todo el mundo crece más y más el sentido de la autonomía y, al mismo tiempo, de la responsabilidad, lo cual tiene enorme importancia para la madurez espiritual y moral del género humano. Esto se ve más claro si fijamos la mirada en la unificación del mundo y en la tarea que se nos impone de edificar un mundo mejor en la verdad y la justicia”<sup>16</sup>.

En la última Conferencia del Episcopado Latinoamericano -Santo Domingo, año 1992-, los obispos hablaron de un profundo cambio cultural y lo calificaron de “una crisis de proporciones insospechadas”<sup>17</sup>. En las últimas Orientaciones Pastorales de la Conferencia Episcopal de Chile 2001-2005, los obispos afirman: “Lo que es

claro es que estamos en *un cambio de época de grandes proporciones* [...] Estamos muy conscientes de que se trata de un cambio de época que todavía no termina y que probablemente nos introducirá en un tiempo de la historia en que lo normal será vivir en situaciones cambiantes”<sup>18</sup>; “vivimos -afirman los Obispos chilenos- una situación de cambios acelerados en múltiples direcciones. Ellos se traducen en un cambio de horizonte cultural, desconocido para nosotros, que plantea interrogantes muy vitales a la familia, a la vocación y misión del varón y la mujer, a la manera de organizar la vida en sociedad, a la pedagogía de la vida, a lo que valoramos como bienes esenciales y a lo que desechamos, a veces, con ligereza”<sup>19</sup>.

Y cuando todo cambia, también cambian la Universidades: sus modos de comprenderse, de organizarse, de financiarse, de educar, de relacionarse con la sociedad, de vincularse nacional e internacionalmente. Todas sus tareas académicas son repensadas. Y sus disciplinas también.

<sup>16</sup> Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 55.

<sup>17</sup> Santo Domingo, 230.

<sup>18</sup> Conferencia Episcopal de Chile, “Si conocieras el Don de Dios...” Jn 4,10. Orientaciones Pastorales 2001-2005, n.53.

<sup>19</sup> Conferencia Episcopal de Chile, “Si conocieras...”, doc.cit., n.57.

¿Y la teología? La teología también entra en crisis! Ella –y muy especialmente- debe tener en cuenta la advertencia que Jesús dirigió a los letrados de su tiempo: “Os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el día del Juicio” (Mt 12,36). ¿Cuánto de lo que escribimos y leemos sería capaz de resistir a este Juicio?<sup>20</sup>. “Dad frutos dignos de conversión”, dice Jesús (Mt 3,8). ¿Pueden los teólogos abstraerse de este mandato de su Señor? ¿Cuáles son los frutos de nuestro trabajo? ¿Más libros, más artículos, más conferencias, ... más de lo mismo? ¿De qué modo nuestro trabajo es fruto de conversión? Las formas de vida son relevantes no sólo desde el punto de vista ético, sino que también epistemológico<sup>21</sup>. Nuestra elección de temas y preguntas, conceptos y categorías, intereses y prioridades, como en toda disciplina, están condicionadas por nuestra cultura y por el modo concreto en que cada uno de nosotros se ha querido situar al interior de ella.

Pero la crisis de la teología no es una cuestión de índole personal, solamente. Vivimos en una cultura en donde las búsquedas y prácticas religiosas –que persisten- ya no se viven en relación a las instituciones religiosas, sino que también se privatizan, interiorizan, sensibilizan. Lo que yo siento, lo que a mi me gusta, lo que yo creo, lo que a mi me tincan, lo que yo tengo ganas..., todo ello se constituyen en principio de validación y de verificación. “Religión sí, Iglesia no”. Y, por tanto, con mayor razón se podría decir: “Religión sí, teología no”.

Razones y motivos para una distancia

1. “¿Qué es eso?” Hay aquí una primera cuestión: normalmente, el común de la gente, no sabe lo que es la teología. Y si no se sabe qué es, ¿cómo justificar que esté dentro de la Universidad algo que no tengo idea de qué se trata?. No pocas dificultades vienen de aquí.
2. “Si ya tenemos pastoral”. Es la respuesta de católicos, por cierto muy bien intencionados, pero que piensan que si teología trata de Dios, eso es lo que hace la pastoral. Aquí no hay una distinción entre las funciones de la pastoral y la teología. Veremos que ambas se relacionan, pero que no son lo mismo. En una Universidad puede haber pastoral y *también teología*.
3. “Lo importante es la práctica”. Asociada a la dificultad anterior, aquí se afirma la práctica –ojalá pastoral- en contra de la teoría teológica. Es la dificultad del pragmatismo, de la primacía de la práctica sobre la teoría. Son tantas las demandas pastorales, de evangelización, que no nos podemos dar el lujo de encerrarnos a especular, a pensar, a entretenernos con ideas.
4. “Lo importante es la fe”. Si la teología tiene que ver con la *inteligencia* de Dios, entonces estamos ante el intento de hombres y mujeres por reducir al concepto una realidad que

<sup>15</sup> Cf. Clemens Sedmak, *Theologie in nachtheologischer Zeit*, Grünewald, Mainz 2003, 9.  
Cf. Clemens Sedmak, *Theologie in nachtheologischer Zeit*, op.cit., 11.

- por definición es trascendente, incomprendible, indecible... La teología, se dirá, es expresión de la soberbia del hombre: ¿cómo pretende la teología *pensar* a Dios? Incluso Jesús, “lleno de gozo bajo la acción del Espíritu Santo, dijo: «Yo te alabo, Padre, señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los hombres sabios y a los entendidos, y se las has manifestado a los sencillos. Sí, Padre, porque así has querido»” (Lc 10,21). Lo importante es la experiencia de la fe y no su racionalización.
5. “Los teólogos son muy críticos”. Y se trata de un reclamo que -en ocasiones- hacen tanto las autoridades civiles como eclesiásticas. Los teólogos preguntan “por qué”, cuestionan las creencias tradicionales, objetan determinadas formas religiosas *-incluso de los católicos*.
  6. “Tienen poder”. Y ello por múltiples razones: han estudiado mucho: no sólo saben teología, sino que también filosofía, historia, arte, derecho, idiomas...; son buenos para argumentar, discutir, defender sus puntos de vista; se relacionan con mucha gente, de todos los niveles sociales, y tienen influencia; como de lo que saben es de Dios -ni más ni menos- pueden influir fuertemente en la conciencia religiosa de la gente y así en lo más fundamental y definitivo de sus vidas; y, a veces, hasta gozan del apoyo del Obispo. Lo que es peor..., cuando no tienen poder es cuando más poder tienen!
  7. “En la Universidad de lo que se trata es del cultivo de la ciencia”. La teología no es ciencia. La objeción del positivismo científico: lo que no se puede cuantificar, pronosticar, comprobar..., no es conocimiento, no existe. La realidad es aquello que es observable... Y si hay algo ... eso queda en el ámbito de lo místico (Wittgenstein). Ante esta dificultad también se topan otras ciencias humanas, o “del espíritu”, como también las artes. Sin embargo, en el caso de la teología, la dificultad se acrecienta puesto su objeto no sólo “lo humano”, ni sólo “la belleza”.
  8. “La Universidad está al servicio del desarrollo del país y no de la Iglesia”. Tenemos grandes desafíos como país y la responsabilidad social de la Universidad se debe orientar claramente a la resolución de esos desafíos. ¿Y cuáles son? La respuesta es obvia: la pobreza de la gran mayoría; la marginación y exclusión social; las carencias en salud, vivienda y educación; la delincuencia; la readecuación de los sistemas productivos, políticos, jurídicos, administrativo, generar las condiciones que nos acrediten como dignos socios en los tratados de libre comercio.... Y si seguimos con el listado..., les aseguro que difícilmente aparecerá la teología, entre los desafíos que tenemos como país.

9. “Hoy vivimos en una sociedad pluralista”. Especialmente entre los sectores altos y medios de la sociedad ha crecido el ateísmo, la indiferencia religiosa, o el “creer a mi manera”<sup>22</sup>. Hoy existen múltiples formas de entender la vida, el mundo, la realidad. ¿Por qué la Universidad tendría que estar favoreciendo una fe y religión en particular? Si la Universidad quiere asumir la pregunta por la trascendencia o por la religión debe hacerlo con un enfoque plural y desde las ciencias de la religión. Pero a priori se debe rechazar todo intento hegemónico de la Iglesia católica y de su intelectualidad.
10. “Se debe respetar la autonomía de la ciencias”. En una Universidad las tareas académicas se deben desarrollar con total autonomía. Ya pasó el tiempo de las tutelas morales. Nadie puede pretender imponer aquello que debe ser pensado – investigado y, menos aún, cómo hacerlo. La teología se atribuye una función normativa que la sociedad actual no está dispuesta a aceptar.
11. Las demandas son muchas, los recursos de la Universidad son pocos. La eficiencia exige rentabilidad de la inversión. ¿Qué rentabilidad tiene la teología? ¿Cuántos alumnos puede atraer a la Universidad? Además, a los teólogos les gustan las bibliotecas, los libros, organizar congresos..., y todo esto cuesta plata.
12. Una sociedad en la que los trascendentales han dejado de ser tales: Bien - Verdad - Belleza.
- Intentos bien intencionados, pero inadecuados o insuficientes
1. “La Universidad es católica”. ¿Cómo en una Universidad que lleva el adjetivo de “católica” no va cultivarse la teología? Las mismas normas eclesiológicas establecen que “toda Universidad Católica deberá tener una Facultad o, al menos, una cátedra de teología”<sup>23</sup>. Cuando esta normativa de la Iglesia se comprende en su sentido, en el *por qué* y el *para qué*, entonces su implementación será una efectiva respuesta al querer de la Iglesia. Pero cuando sólo se trata de algo que hay que hacer porque está mandado, entonces se da aquello del cumplimiento de la letra, pero no del espíritu. Las autoridades universitarias –para no contrariar a la autoridad eclesiológica– acatarán la norma, pero no la cumplirán. Se podrá decir que existe una Facultad de Teología, o un Instituto, o un Departamento, o, quizás, que hay alguien que hace algo; pero, en realidad, esta existencia no es relevante para la Universidad, no gravita en su quehacer, no se acoge como algo propio, como algo querido, respetado y valorado por la comunidad universitaria.
2. “Hay que formar en valores”. Mucho hemos escuchado hablar de la crisis de valores: en la vida sexual, en la política, en los negocios y hasta en

<sup>22</sup> Según la Encuesta Nacional realizada por el PNUD, el año 2001, el 58% de los encuestados afirmaba creer en Dios a su manera. (PNUD, “Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural”, p.235.

<sup>23</sup> Juan Pablo II, *Ex corde ecclesiae*, n. 19.

la misma religión. La corrupción, la mentira, el acomodo, el consumismo, la violencia, la desidia, la injusticia, la prepotencia, el individualismo ... son cuestiones que sufrimos casi a diario. Y ninguno de nosotros está ajeno a todo ello. Decimos que la sociedad está enferma, que estamos matando “el alma nacional”, que ya no nos reconocemos en un proyecto de sociedad que sea algo más que lograr el bienestar económico. La cultura del tener, como lo ha dicho el Papa Juan Pablo II, pareciera que ha prevalecido sobre la cultura del ser. Y bueno, ¿qué hacer? Formemos en valores. ¿Y en qué valores?... Y de nuevo estamos en problemas. Entonces, quizás, la religión y la teología pudieran ayudar. Se nos pide promover religiosa y teológicamente, aquello que la sociedad –por la vía de los hechos– desecha y desprecia. ¿Le corresponde a la teología fundamentar una ética de la conveniencia social? ¿Nos queremos preguntar en serio por las causas de nuestra crisis valórica? ¿Le corresponde a la teología validar religiosamente aquellas conductas útiles para el funcionamiento del modelo social?. Pensamos que no. La fe comporta una ética, por cuanto “la fe actúa por la caridad” (Gal 5,6); pero la misma fe nace de la experiencia del Evangelio de la gracia, del amor incondicionado y gratuito que Dios, que nos hace libres para amar (Gal 5,1). De allí que a la ética teológica le corresponda pensar críticamente el comportamiento de las personas y

de la sociedad en función del Evangelio de la vida y de la libertad, y no –simplemente– en función de las conductas que una determinada sociedad requiere para su normal desarrollo. La ética teológica no puede si no *ser la lógica* de Jesús que perdona a la mujer adúltera, que enseña que Dios es como el padre bueno que sale al camino a esperar al hijo que dilapidó su herencia, que enseña que los últimos serán los primeros, etc. ¿Esta es la ética del mundo? ¿Esta es la ética que nuestra sociedad quiere? Probablemente no. Sin embargo, de acuerdo a nuestra fe, es la única ética que salva y libera. Por tanto: sí, la teología puede aportar de modo decisivo a la superación de la “crisis valórica”; pero ella lo debe hacer en la lógica de Cristo, su único Maestro y Señor.

3. Algo semejante sucede con otro gran problema de nuestra sociedad actual, cual es la “crisis de sentido”. Aquí también –con muy buenas intenciones– se busca a la teología, para que ella evite que los jóvenes o adultos se suiciden, para que no caigan en el alcoholismo o en la drogadicción, para que no busquen en las “experiencias límites” la sensación de vivir, y para otras tantas cosas semejantes. Pero de nuevo: ¿le corresponde a la Iglesia y a teología llenar un vacío? ¿Eso es la fe: una respuesta al vacío existencial? ¿Y si no existe vacío, entonces no hay lugar para Dios?
4. La teología como adoctrinamiento. Es evidente que muchos católicos

no conocen las verdades centrales de nuestra fe. Y si las conocen difícilmente las comprenden. El "misterio" y al "dogma" –a menudo se transforman en muletillas que ayudan a encubrir la ignorancia y a desconcertar a quienes ponen en duda nuestras convicciones. Se requiere de católicos, por tanto, que conozcan y comprendan la doctrina de la Iglesia y que la puedan comunicar con convicción. Estamos plenamente de acuerdo con ello! Sin embargo, el adoctrinamiento no ha sido el mejor camino para una auténtica formación en la fe, especialmente en estos tiempos, cuando lo que se pone en cuestión son las condiciones y posibilidades de credibilidad de la fe católica. La teología, en la Universidad o fuera de ella, no es un instrumento útil para transmitir contenidos doctrinales fijos y estandarizados, a personas que se les trata como receptores pasivos de verdades ya definidas. La teología puede contribuir decisivamente a una formación que ayude a los creyentes a dar razón de su esperanza y, por tanto, a ser sujetos protagónicos en la evangelización de la cultura, en una actitud de diálogo y solidaridad con el mundo. La teología no sirve mucho para adoctrinar, pero adoctrinar –al menos hoy– tampoco sirve mucho para evangelizar.

5. Hacerla útil: la débil presencia de teología en las Universidades –o su ausencia– nos puede llevar a buscar caminos *rápidos y directos*, con la intención de asegurar la relevancia

eclesial y social de nuestro quehacer. Aquí nos podemos olvidar de aquel adagio según el cual "lo primero en la intención es lo último en la ejecución"; que el inmediatismo práctico de la teología no asegura ninguna relevancia; y que, por el contrario, ella misma puede claudicar en ese intento. En el inmediatismo se acoge positivamente las demandas inmediatas, pero se responde sólo parcialmente a él, por cuanto la tarea teológica queda sujeta a la dinámica estímulo-respuesta, ya no se sustenta en la necesaria libertad y gratuidad del pensar, ya no reconoce las múltiples mediaciones a través de las cuales se constituye el mismo pensar teológico.

6. "Gatos por liebre". Porque hay pluralismo, indiferencia, tenemos "tejado de vidrio", estamos siendo cuestionados... hagámoslo, pero que no se note. Fue como cuando las clases de religión se transformaron en clases de educación sexual ("bueno ya...hablemos del pololeo"). Pero es una salida fácil. No es enfrentar las preguntas, los problemas y desafíos que representa la fe hoy. Nuestros interlocutores deben saber con quién están hablando. No abogo por posturas fundamentalistas, pero sí por identidades claras, propósitos explícitos y transparentes, diálogo sincero de sí mismo.

7. "Antes fue así". Hay razones históricas contundentes para poner la teología al centro de la Universidad. Es innegable que el surgimiento de la universidad<sup>24</sup> está

<sup>24</sup> La palabra misma "universitas" es usada en este sentido en el siglo XIII, sin embargo, coexiste, con otros términos que inicialmente fueron más frecuentes: studium generale, collegium scholasticum, societas studii...

posibilitado por un redescubrimiento de Aristóteles, Euclides y Tolomeo, por la traducción de sus obras al latín, por la revalorización del derecho romano y el contacto que se produjo entonces con la cultura árabe. Sin embargo, ninguna de las universidades medievales surgió al margen de la Iglesia. No se trata sólo de la sanción canónica externa que las fundó o reconoció como tales<sup>25</sup>, sino el dinamismo de una fe que reconocía como tarea fundamental de sí misma la búsqueda de inteligencia y la promoción de la investigación científica. Por ello, ha afirmado el Papa, las Universidades surgieron *ex corde ecclesiae*, desde el corazón mismo de la Iglesia. Se promovió y privilegiaron las Universidades porque se reconocía en la verdad el faro y la meta del pensar y el creer. En la universidad se ve entonces el lugar propio de una razón que se define por la verdad y de una fe que brota de un encuentro con la verdad y se ejercita en la búsqueda de la verdad<sup>26</sup>.

8. "Así fue, incluso en Chile". La Universidad de Chile fue creada por ley orgánica el 19 de noviembre de 1842, e inicialmente la constituyeron cinco facultades: filosofía y humanidades, ciencias matemáticas y físicas, medicina, leyes y ciencias políticas, y la facultad de teología<sup>27</sup>. Este hecho —que la facultad de Teología fuera una de las cinco facultades que daban vida a la

naciente Universidad de Chile— adquiriría pleno significado en las mismas palabras de Andrés Bello: "Si importa el cultivo de las ciencias eclesiásticas para el desempeño del ministerio sacerdotal —afirmaba en el discurso de instalación de la Universidad—, también importa generalizar entre la juventud estudiosa, en toda la juventud que participa de la educación literaria y científica, conocimientos adecuados del dogma y de los anales de la fe cristiana [...] Todas las verdades se tocan y yo extendiendo esta aserción al dogma religioso, a la verdad teológica. Calumnian, no sé si diga a la religión o a las letras, los que imaginan que pueda haber una antipatía secreta entre aquélla y éstas.

Yo creo, por el contrario, que existe, que no puede menos de existir, una alianza secreta entre la revelación positiva y esa otra revelación universal que habla a todos los hombres en el libro de la naturaleza. Si entendimientos extraviados han abusado de sus conocimientos para impugnar el dogma, ¿qué prueba esto, sino la condición de las cosas humanas? Si la razón humana es débil, si tropieza y cae, tanto más necesario es ministrarle alimentos sustanciosos y apoyos sólidos. Porque extinguir esta curiosidad, esta noble osadía del entendimiento, que le hace arrostrar los arcanos de la naturaleza, los enigmas del porvenir, no es posible, sin hacerlo al mismo tiempo, incapaz de todo

<sup>25</sup> De las 64 universidades existentes en 1400, 21 fueron directamente fundadas por el Papa, 33 tuvieron desde el comienzo una ratificación papal y las 10 restantes que surgieron por iniciativa civil buscaban un reconocimiento del obispo de Roma.

<sup>26</sup> Cf. Juan Noemi, "Catolicidad y Universidad", 1993.

<sup>27</sup> Cf. W.Hanisch, "La Facultad de teología de la Universidad de Chile (1842-1927)", *Historia* 20 (1985) 48.

lo grande, insensible a todo lo bello, generoso, sublime, santo; sin emponzoñar las fuentes de la moral; sin afear y envilecer la religión misma. He dicho que todas las verdades se tocan, y aún no creo haber dicho bastante. Todas las facultades humanas forman un sistema, en que no puede haber regularidad y armonía, sin el concurso de cada una. No se puede paralizar fibra (permítaseme decirlo así) una sola fibra del alma, sin que todas las otras enfermen.<sup>28</sup>"

### Pero, ¿qué es la teología?

Una definición etimológica de teología es "ciencia de Dios" (Teo - logía) y que para los cristianos ha de ser además "ciencia de la fe revelada".

- a) La teología nace del corazón de la propia fe. Es la "fe que busca saber". Igualmente el amor, que nace de la fe, busca saber las razones por las que ama. Esta es la fuente *objetiva* de la teología.
- b) La fuente *subjetiva* de la teología es el propio espíritu humano que "desea naturalmente conocer" (Aristóteles), y de este deseo no están excluidas las cuestiones de la fe.
- c) Todo creyente, en la medida que procura entender el porqué de aquello que cree, es, en esa misma medida, un "teólogo".
- d) En su raíz más profunda, la teología nace de la fe, entendida en su unidad

como *conversión*. Sólo quien se deja transformar profundamente en el movimiento de la fe puede tener acceso a los misterios divinos.

- e) La fe es una realidad unitaria, pero también compleja. De hecho, la fe comprende:
  - un elemento *cognitivo*: la fe-palabra;
  - Un elemento *afectivo*: la fe-experiencia;
  - Un elemento *activo*: la fe-práctica.
- f) Existe una relación íntima, orgánica, entre fe y teología. Esta es la "fe en cuanto ciencia".
- g) La fe está siempre antes que la teología y tiene el primado absoluto sobre ella: "creo para entender".

### Funciones de la teología:

- a) Positiva: "Auditus fidei o escucha de la fe", es decir, exponer y aclarar los datos de la fe tal como lo expresa la Escritura, Tradición y el Magisterio.
- b) Especulativa: "Intellectus fidei o inteligencia de la fe", es decir, sistematizar los datos de la fe; comprenderlos a través de analogías, conectarlos unos con los otros, etc.
- c) Práctica: "Vita fidei o hacer viva la fe", buscando que responda a los anhelos del hombre actual. Que lleve a una opción vital, cobran especial relevancia la pastoral, la moral y el derecho canónico.

<sup>28</sup> Citado por W.Hanisch, "La Facultad de teología de la Universidad de Chile (1842-1927)", *Historia* 20 (1985) 49-50.

## Entonces: ¿Qué tiene que hacer la teología dentro de la Universidad?

1. Primero, y antes de lo que debe hacer en la Universidad, ella debe *responder a una queja*: entre los creyentes se expresa con nitidez la necesidad de pensar la fe en la concreción de nuestra historia: en nuestra cultura, en nuestra sociedad, en la vida de la Iglesia. La necesidad se ha expresado como una petición a los teólogos y teólogas, como una demanda a la teología, como una acusación a ella o, simplemente, ha asumido la forma de una queja. Es difícil no escuchar este clamor, hacer "oídos sordos" a una percepción bastante extendida que no reconoce en la teología una compañera en la vida de la fe, una inteligencia activa y creadora que nos ayude a reconocer la presencia salvífica de Dios en la vida de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Este clamor debe ser pensado en toda su verdad, o, si se quiere, en lo que él tenga de verdad. Por cierto, no todas las demandas son del mismo orden ni adquieren el mismo nivel de profundidad; pero, justamente, parte de la tarea será escuchar mejor y discernir con más sabiduría.
2. Compartir la tarea de servicio, que le compete a toda la Universidad.
  - a. El servicio es el sello más profundo de la Iglesia de Jesucristo, quien no vino a ser servido, sino a servir (cf. Mt 20,28). Este servicio emana del

amor, de la libertad con que Dios se ha querido relacionar con su Pueblo, y de su voluntad de hacer nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5).

- b. Este servicio debe *realizarse en las tareas propiamente académicas*, no se trata de hacer otras cosas para "añadir" lo católico. Por ello, se dirá que las actividades de investigación: "incluirán el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como, la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, la distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional. La investigación universitaria se deberá orientar en profundidad las raíces y las causas de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas"<sup>29</sup>.
  - c. El servicio no puede renunciar a su función profética. Por ello dice el Papa: deberemos "tener la valentía de expresar verdades incómodas, verdades que no halagan a la opinión pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad"<sup>30</sup>.
3. *Contribuir a recrear la identidad institucional*, esto es, promover la

<sup>29</sup> Juan Pablo II, *Ex corde ecclesiae*, n. 32.

<sup>30</sup> Juan Pablo II, *Ex corde ecclesiae*, n.32.

común consagración a la verdad. "Por su vocación la *Universitas magistrorum et scholarium* se consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros animados todos por el mismo amor del saber". Y este servicio se hace particularmente importante, cuando lo que está en duda es –justamente– la posibilidad misma de conocer y alcanzar la verdad; cuando se desconfía –una vez más en la historia– de las capacidades de la razón humana; cuando el pensamiento se atomiza y se contenta con la adquisición de conocimientos cada vez más específicos, que permitan establecer un dominio técnico. Identidad institucional no significa –primera ni fundamentalmente– adjetivar de “católica” a la Universidad. Lo católico es sustantivo, puesto que atañe a la comprensión misma de su ser Universidad, como comunidad de maestros y discípulos que se consagran –sin restricción alguna– a la búsqueda apasionada de la verdad que se manifiesta en el ser de todas las cosas. Sólo cuando la Universidad vive en este *pathos* ella es auténticamente católica, vive y recrea en la historia su identidad más profunda. En la Universidad –afirma el Papa Juan Pablo II– se vive "el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento"<sup>31</sup>

4. Hoy es bastante compartida la opinión de que la Universidad es

una *Institución que se constituye en torno al conocimiento*. Sin embargo, creo que con dicha comprensión de carácter formal no está todo resuelto. Queda por resolver: el sujeto de este conocimiento; el objeto del conocimiento; la finalidad – el interés; las implicancias éticas. La Universidad es más que una Institución que genera, transfiere y gestiona conocimientos. Esto hoy también lo hacen grandes empresas, y a veces mucho más eficientemente que las Universidades. El conocimiento –su generación, transferencia, gestión– se desarrolla en contextos sociales y de vida que son siempre determinantes respecto de él; o, al menos, que lo influyen directamente.

a. La globalización y el cambio cultural que ella misma impulsa, no es producto de una “mano invisible”, un proceso mecánico, sin voluntades y acciones humanas que la impulsen. La globalización está produciendo cambios en las maneras de comprensión de nosotros mismos, no sólo de nuestro sistema o modelo universitario. Como decía el nuestros alumnos han cambiado, pero tampoco nosotros –los académicos– ya somos los mismos; y, sobre todo, ha cambiado nuestro entorno.

b. La Universidad –a mi entender– no puede tratar “el conocimiento” como un “en-sí”,

<sup>31</sup> Juan Pablo II, *Ex corde ecclesiae*, n.1.

desligado de esos cambios profundos de nuestros estudiantes, académicos, funcionarios, de los cambios de la cultura. El conocimiento mismo se alcanza a través de múltiples relaciones que es necesario reconocer y cultivar: estudiantes profesores; entre los estudiantes; entre académicos.... Los procesos de generación del conocimiento, tienen que ver con las historias personales, con los significados construidos, reconocidos, vividos; tienen que ver con la vida y sus preguntas más fundamentales: sentido, verdad, destino, trascendencia, etc.

- c. Sí, la Universidad es una institución donde se gesta, transfiere y administra el conocimiento. Pero un conocimiento que está relación con el conjunto de la existencia personal y social.
5. Por ello a la teología le corresponde *mostrar el sentido trascendente que está inserto en toda búsqueda de verdad, de bien, belleza*. Los descubrimientos científicos y tecnológicos imponen la búsqueda de su significado, "con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana [...] Si es responsabilidad de toda Universidad buscar este significado, la Universidad Católica está llamada de modo especial a responder a esta exigencia; su inspiración cristiana le permite incluir en su búsqueda,

la dimensión moral, espiritual y religiosa, y valorar las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana"<sup>32</sup>.

6. La teología puede *colaborar a descubrir el mundo como creación de Dios*. Aquella realidad que llamamos profana y mundana lleva las huellas del creador, es donde habitamos, donde nos movemos y existimos, es aquello que se nos ha encargado a nuestro cuidado, es donde aprendemos a amar y a sufrir, donde creemos y esperamos. El mundo no es Dios, pero a Él le pertenece; el mundo no emana de Dios, pero él lo ha querido crear, movido por su libertad y amor; el mundo tiene su propia consistencia y autonomía, pero esta le ha sido regalada por Dios. Y si "el mundo" es todo esto y mucho más, entonces: ¿por qué la teología debiera operar una suerte de *fuga mundi*? ¿por qué la teología no habría de escudriñar las huellas del creador en todo cuanto es?, ¿por qué ella misma no debiera reconocerse en el mundo, formando parte de él, hecha de su misma textura?
7. Contribuir a desarrollar un auténtico proyecto educativo, un horizonte de sentido digno de los jóvenes que vienen -muchas veces y legítimamente- a adquirir una herramienta que las permita el bienestar económico y social, pero a quienes nosotros -además- queremos hacerle una propuesta

<sup>32</sup> Juan Pablo II, *Ex corde ecclesiae*, n. 7.

formativa. ¿Cuál es la propuesta?  
 ¿Reproducir los discursos en boga?  
 ¿Hacerlos funcionales al sistema  
 hoy hegemónico?.

8. *Favorecer la autonomía y libertad del pensar:* Se trata de la "libertad académica de cada estudioso en la disciplina de su competencia, de acuerdo a los principios y métodos de la ciencia, a la que ella se refiere, y dentro de las exigencias de la verdad y del bien común"<sup>33</sup>. Desarrollar el carácter católico de la Universidad, implica fidelidad al anuncio del Evangelio, según este nos ha sido transmitido por la tradición de la Iglesia y es hoy legítimamente enseñado por sus Pastores. Esta fidelidad no se opone al principio de libertad de investigación, sino que, por el contrario, permite que esta se despliegue, libre de toda atadura, al servicio de la verdad del hombre, del mundo y de Dios. Parece meridianamente claro que esto no se comprende siempre así. Para muchos, y por diversas causas, la "catolicidad" implica restricción, un conveniente cuidado de no llegar a contradecir la doctrina católica, al menos no públicamente. Falta crecer en una cultura católica universitaria que reconozca en el don de la fe, eclesialmente mediado, un impulso que siempre conmueve a pensar, a creer y amar.
9. *Contribuir al diálogo interdisciplinar.* Esta interdisciplinariedad se hace

hoy particularmente importante, por diversas razones: por la misma segmentación y atomización del saber; por la necesidad de emprender juntos la tarea del conocer –la que siempre supera los esfuerzos de cada disciplina e incluso de todas ellas en su conjunto–; por la necesidad de una auténtica evangelización de la cultura, en donde el Evangelio no se agrega a la cultura, sino que entra en diálogo con ella para descubrir los signos de vida y esperanza que el Espíritu de Dios suscita en la historia y el mundo. Por ello, se puede afirmar que "las Universidades católicas son el "signo vivo y prometedor de la fecundidad de la inteligencia cristiana en el corazón de cada cultura" . En este diálogo la teología tiene mucho que dar y recibir. En las ciencias del hombre y la naturaleza ella puede reconocer la verdad que desde allí también se manifiesta y desarrollar la inteligencia de la fe en un diálogo vivo con los conocimientos que van adquiriendo las demás ciencias. Esto es el verdadero diálogo. De lo contrario sería simplemente monólogo. Se trata de dialogar para pensar juntos, de entregar a los demás los mejores frutos de la reflexión e investigación, de estar dispuestos a aprender de los otros... La teología requiere de las demás ciencias, así como las demás ciencias requieren de la teología. Los grandes momentos de la teología han sido aquellos en que ha entrado en una

<sup>33</sup> Juan Pablo II, *Ex corde ecclesiae*, n. 29.

<sup>34</sup> Juan Pablo II, *Ex corde ecclesiae*, n. 2.

confrontación crítica y creativa con el pensamiento de cada época: la patristica y la filosofía griega; la escolástica y el pensamiento aristotélico.

10. La teología en la Universidad no puede agotarse en su referencia institucional, así como la misma Universidad tampoco puede vivir para sí misma, para su crecimiento, desarrollo y consolidación. Me explico: la relevancia de la teología no sólo se mide en referencia a la comunidad de los creyentes, en su capacidad para responder a las preguntas de los fieles católicos y a sus necesidades de formación. Hacer esto, y hacerlo bien, es sin duda un gran aporte de la teología a la Iglesia y a ello dedicamos gran parte de nuestros esfuerzos. Sin embargo, si el quehacer teológico no puede estar auto referido a los teólogos, él tampoco puede agotarse en una auto referencia institucional. La misma comunidad universitaria no existe para sí misma, sino que ella nace para ser en sociedad memoria y testimonio de la Verdad. De allí que el reclamo que se le hace a la teología y a la misma Universidad también haya que reconocerlo en el mundo, en la sociedad, en nuestra cultura. Habrá que preguntarse de qué modo aquí se expresan las demandas, quejas y requerimientos hacia la teología y hacia la Universidad. Y esta cultura –como ya es sabido- no coincide con el catolicismo; por lo cual, la teología no puede comportarse frente a ella así como se comporta al interior de

la comunidad eclesial; aquí la demanda no está determinada por la clarificación dogmática, por la necesidad de formación, y menos aún por las sentencias de una “omnisciencia”. De cara a una sociedad cada vez más pluralista y globalizada –entre otras cosas- la teología universitaria deberá validarse en su capacidad de diálogo y de contribuir eficazmente al auténtico desarrollo humano. Y aunque esta cultura –o sectores de ella- no quisieran escuchar nada de la teología, para ésta allí está propiamente su desafío: en crear las condiciones para validarse como un discurso inteligente acerca del hombre, del mundo y de Dios.

11. Desarrollarse con el nivel académico más alto que le sea posible. La teología puede tener muy buenas intenciones, pero si es mala teología no sirve; en lugar de aportar, contribuirá a una caricatura de la fe y del cristianismo, perderá credibilidad, dejará de ser una interlocutora válida; y, así, entregada a la irrelevancia, se volverá en un discurso auto-referido que sólo podrá mantenerse por la vía de la autoridad y de la imposición, pero ya no por la reflexión crítica y abierta, por el diálogo y la búsqueda apasionada de la verdad. La Iglesia y la Universidad tienen todo el derecho de exigirle a la teología los más altos niveles de rendimiento académico y, a la vez, el deber de prestarle todo su apoyo para que pueda desarrollarse como auténtica inteligencia de la fe en la vida de los hombres y mujeres de hoy.

# Síntesis del IX Coloquio de Teología Ética y Universidad

Javier Villar Olaeta  
Coordinador Programa Ética Profesional  
Instituto de Estudios Teológicos  
Universidad Católica de Temuco

## La responsabilidad social Universitaria

1- Nos encontramos con una revalorización de la ética debido a los grandes cambios vertiginosos en los que nos vemos envueltos: por ejemplo el mundo de la bioética ¿hasta dónde es lícito moralmente investigar y obrar? ¿qué límites debemos poner al uso de la ciencia y de la tecnología? Está surgiendo, en palabras de Mónica Jiménez, cada vez con más fuerza el imperativo de recuperar la ética como guía del accionar humano.

La Universidad es la encargada de la formación de las personas que serán los profesionales y académicos del futuro, para que sean los líderes sociales que, en palabras de Mónica sean quienes puedan soñar y pensar futuros nuevos, alternativos y entusiasmen y enamoren a las personas en ese proyecto común nuevo: encargados de crear las condiciones humanas que la responsabilidad y talentos del resto de la sociedad se desarrollen y expresen al máximo. Esto significa una formación de personas con conocimientos técnicos e íntegras, con firmes valores éticos y que estén al servicio de las necesidades de desarrollo del país con temas prioritarios: la

pobreza, la desintegración social, el desarrollo del capital social y la protección de los recursos naturales (desarrollo sustentable).

En palabras de Tony Mifsud, basándose en los documentos del magisterio católico sobre las universidades (*Gravissimus Educationis* y *Ex corde Ecclesiae*) la labor universitaria, desde la identidad católica, tiene un presupuesto básico: mostrar y desarrollar el vínculo entre razón y fe, ambas tendiendo a la misma verdad a ser buscada, descubierta y comunicada a través de la investigación y la academia en la formación de los estudiantes.

Hay un principio básico ético que anima esta misión y diálogo entre la fe y la cultura: el servicio a la persona en su dignidad absoluta, en su primacía sobre las cosas, a quien se subordina la investigación y demás tareas universitarias desde el horizonte del evangelio y el magisterio de la Iglesia y en la cual, junto a las demás ciencias tiene su espacio la teología como ayuda y complementación académica fundamental.

La sociedad en la que la Universidad debe insertarse y a quien debe servir, plantea a partir de sus condiciones

actuales una serie de desafíos epistemológicos, éticos y teológicos a los cuales la Universidad debe responder:

- Un cambio cultural cuya raíz está en los cambios tecnológicos como en los aportes de la modernidad y la postmodernidad: la libertad, la subjetividad, la democracia... además de sus negatividades: el hedonismo, el predominio de lo efímero y pasajero...etc.
- La secularización es un fenómeno importante definido no tanto como muerte de la religiosidad sino como descentralización de las instituciones religiosas tradicionales del poder social al menos en LA. La religiosidad emerge con mucha fuerza pero con formas más individuales, privativas, difusas y sin rostro, siempre respondiendo a la necesidad de sentido que ni la razón ni la idea de progreso, ni el mercado han conseguido responder plenamente.
- Sin embargo, en palabras de Tony Mifsud, el problema es la cultura del consumo que ha desplazado el ser del tener predominando este último y adquiriendo valor definitorio de la persona y generando un malestar cultural inmenso que se manifiesta en un montón de síntomas de soledad, sufrimiento, frustración...suicidios...etc.
- A nivel ético nos encontramos con un discurso que asume la dignidad de la persona humana pero desde una perspectiva pragmática, individualista y

utilitarista se vende dicha dignidad en función de intereses, conveniencias y circunstancias puntuales, muy vinculadas, por cierto, a conceptos erróneos sobre la libertad humana y a las necesidades y leyes del mercado, entendido éste también de forma errónea adquiriendo un carácter de absolutez e independencia de la cultura humana que no es tal realmente.

- Una ética alejada de los ideales, de los sueños que amenaza la sobrevivencia de la sociedad misma.

Las personas pobres son las consecuencias de esta ética pragmática y mercantilizada. Para Mifsud verlas, exige actualmente también una opción ética misma. La parábola que define esta opción y el hecho de la indiferencia sobre ellas es la fábula de Epulón y Lázaro.

Es por ello pertinente el diálogo o debate acerca de la posibilidad de una Ética Mundial, una ética que responda a este fenómeno planetario que es la globalización, desde el diálogo, el reconocimiento de las diferencias y contra las éticas, según Mifsud, terroristas o integristas, de un signo o de otro.

2- Ante estos desafíos ¿cómo responde la Universidad Católica?

Mónica Jiménez expresa lo que es válido para los tres conferencistas y el diálogo posterior con los asistentes al coloquio: La principal respuesta ética es la responsabilidad social universitaria definida como *“la capacidad que tiene la Universidad, como institución, de*

*difundir y poner en práctica un conjunto de valores y principios en sus cuatro funciones tradicionales: docencia, investigación, extensión y gestión". ¿qué principios y valores?:*

#### Generales

- la dignidad de la persona
- libertad
- ciudadanía, democracia y participación
- Sociabilidad y solidaridad para la convivencia
- El bien común y la Equidad Social
- Desarrollo Sostenible y Cuidado del Medio Ambiente
- Aceptación y aprecio de la Diversidad.

Desde la identidad concreta de la Universidad:

- Compromiso con la verdad
- Integridad
- Excelencia
- Interdependencia e Interdisciplinariedad

Mifsud y Silva entienden la Universidad como conciencia crítica de la Sociedad dentro de su misión de servicio, como lo hizo Jesús de Nazareth, a la sociedad. Servicio que es ser animadora del amor y luz, para las personas, a partir de un inmenso amor y respeto hacia el ser humano, sus valores y su cultura. Dicho servicio

debe impregnar todos los procesos de la Universidad recreando la propia identidad de ella.

En esta función es fundamental la labor de la teología, la cual, según Mifsud y Silva debe iluminar estos procesos éticos universitarios si quiere dar cuenta de la Buena Noticia de Jesús. La Teología, para ambos conferencistas, es fruto de un encuentro personal con Cristo al cual debe orientar y propiciar dentro del mundo universitario, en las relaciones, la búsqueda de la verdad, la investigación...etc. Dicho encuentro con Cristo es una invitación al estudiante, al académico, al trabajador universitario, a la libertad del amor pascual: un amor que es capaz de renunciar a sí mismo por el bien del otro, al estilo de Jesús de Nazareth.

Por último quiero destacar, la afirmación de Mifsud de que la Universidad Católica debe encarnarse en los pobres para ser ciencia y voz de los sin voz, de quienes tienen la verdad y la razón pero que no pueden defenderla ni difundirla.

